

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTORICAS

“Un Negro biejo nonbrado Alexandro...”

RELACIONES SOCIALES EN EL SENO DE UNA ESTANCIA
COLONIAL. CHILE CENTRAL, 1680 – 1692

Informe de Seminario para optar al Grado de Licenciado en Ciencias Históricas

Alumno:

VÍCTOR QUILAQUEO GALLARDO

Profesor Guía:

Leonardo León

2004

Dedicado a mis padres y su tierna paciencia, a mis hermanos y su alegre complicidad, a mis amigos y su fraternal cariño y a mi profesor y sus sabios consejos.

SIGLAS

A.N.F.C.G Archivo Nacional Fondo Capitanía General

A.N.F.R.A Archivo Nacional Fondo Real Audiencia

A.J.S.F. Archivo Judicial San Fernando

A.J.T.M. Archivo José Toribio Medina

C.D.I.H.CH. Colección de Documentos Inéditos de la
Historia de Chile

C.H.CH Colección de Historiadores de Chile

INTRODUCCIÓN

La presente investigación constituye un primer paso para reconstruir las relaciones sociales populares, dentro del espacio dominado por la estancia, considerando como elemento unificador la existencia de un sujeto subordinado que es transversal a todo el proceso histórico que se vive en Chile central durante las últimas décadas del siglo XVII. Sin embargo, no se trata de un sujeto popular carente de cultura, color de piel o de identidad: por el contrario, nuestra búsqueda está dirigida a encontrar sujetos reales, que portan las pesadas y coloridas cargas de sus respectivas raíces. En cierta medida, tratamos de etnificar la historia del bajo pueblo durante el período colonial¹. Desde esta nueva perspectiva, pretendemos ampliar el espectro de la memoria colectiva desde los peones, labradores y vagabundos hacia todos aquellos hombres y mujeres que han sido omitidos por la historiografía: esclavos, hombres libres e inquilinos, que pueden haber sido, además, negros, indios, mestizos, zambahigos o mulatos, con todos los matices raciales que se usaban para clasificar a las castas que componían los grupos subalternos².

Los documentos que utilizamos para nuestro trabajo, guardan relación con una estancia en Chile central³. El año de 1684, Martín de Gamboa se presentó ante la Real Audiencia. El mes

¹ José L. Martínez “Textos y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI”. En *Estudios Atacameños N° 10*. (Sn. Pedro de Atacama, 1992) pp. 133-145; Guillaume Boccara y Silvia Galindo, (ed.). *Lógica mestiza en América* (Santiago, 2000).

² Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: El norte chico, 1690-1803*, (Universidad de Chile, Santiago, 1963); Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, (LOM, Santiago, 1985); Mario Góngora, “Vagabundaje y Sociedad Fronteriza en Chile. Siglos XVII a XIX”, en Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconomicos de la Facultad de Ciencias Económicas, (Universidad de Chile, Santiago, 1966); Alejandra Araya, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, (DIBAM, Santiago, 1999); Rolando Mellafe, *Introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y Rutas*, (Santiago, 1959), *Historia social de Chile y América. Sugerencias y aproximaciones*. (Universitaria, Santiago, 1986).

³ Mörner, Magnus. “The Spanish American hacienda: A survey of recent research and debate”. En *The Hispanic American Historical Review* (HAHR) vol. 53, N° 2 pp. 183-216.(EE.UU. mayo, 1973). Para otros trabajos más específicos, pero igualmente esclarecedores, ver por ejemplo François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*. París, 1952. (México, 1985); James Lockhart, “Encomienda and hacienda: The evolution of the Great Estate in the Spanish Indies”. En HAHR, vol. XLIX, N° 3. (EE. UU. agosto, 1969). Para Chile, los trabajos clásicos son los de Mario Góngora, *Origen de los ‘inquilinos’ en Chile Central* (Santiago, 1960); *Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660* (Santiago, 1970); en coautoría con Jean Borde, *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue* (Santiago, 1956).

de mayo de aquel año pediría le fuese presentado un inventario de los bienes de la estancia de Tagua Tagua; posesiones que habrían quedado por muerte de su padre Andrés de Gamboa.

“Don Martin de Gamboa pareco ante Vmd (...) Y para mi derecho tengo necesidad de que el capitan D. Pedro de Messa, como administrador que es en la assienda de tagua taguas, que quedo por fin y muerte de mis Padres, me de un tanto de los vienes que quedaron”⁴

El requerimiento en cuestión, dio pie a una extensa investigación y recuento, generándose en dicho procedimiento, una variada y rica documentación que ejemplifica el movimiento interno del sistema rector de la vida en Chile central. En este sentido, la información que contienen las cuentas nos facilita la tarea de posicionar el mosaico que componen las relaciones sociales en el seno de la estancia, yuxtapuestas con el ordenamiento español de los espacios productivos.

También nos facilita la tarea simultánea que nos plantea el análisis de dos ámbitos que hasta ahora se suponen profusamente conocidos y que son usados como sinónimos: Chile central y las estancias ganaderas de mediados del siglo XVII.

Historiográficamente, la fusión de estas categorías nos llevan a la misma problemática central: la construcción del orden social en Chile tradicional. En efecto, tanto el aparato jurídico–institucional como el aparentemente jerarquizado mundo de la hacienda, han sido entendidos como reflejos fieles del orden, la estabilidad y el poder que concretaron las familias oligárquicas desde la conquista española en adelante. Por ese motivo, introducirnos en aquellos espacios, explorar los intersticios de aquel poder concebido como incuestionable y calibrar sus alcances, es por ahora una meta lejana, más no imposible. Postulamos como hipótesis de trabajo que, para lograr una reconstrucción más fidedigna de los sistemas de control y dominación que se le atribuyen a la aristocracia terrateniente, es absolutamente necesario prestar atención a los sujetos populares que allí habitan y al complejo entramado de relaciones sociales a que dan lugar.

Sin embargo, si nos quedamos sólo con aquella consideración, centrando la atención en peones y labradores, por citar un ejemplo, terminaremos por reescribir obras que ya ostentan un sitio en el desarrollo de nuestra ciencia histórica. Por esa razón, planteamos que la reconstrucción del mundo popular, debe hacerse considerando al sujeto popular como una variante en el interjuego de las relaciones de reproducción social. Sólo así podremos añadir complejidad y enriquecer la lectura de un Chile que, hasta ahora, se presume ya estudiado.

Como punto de partida, pretendemos elaborar una lectura crítica de la historiografía que se ha dedicado al mundo rural de Chile colonial.

Consideraremos sus aportes que son valiosos y extensos y, aunque la premisa de la disolución del mundo indígena de Chile central sea una de las suposiciones más difundida, no queremos tampoco ser majaderos al insistir sólo en la carencia de dicho sujeto histórico para fundamentar nuestra revisión⁵. Indudablemente, la historiografía corresponde a una visión ya

⁴ *Cuentas de la estancia de Tagua-tagua*. A.N.F.R.A. vol 2321. pza. 5. f.131.

⁵ Domingo Amunátegui Solar, *Historia de Chile: la dominación española 1520-1808*.(Santiago, 1925), *Formación de la nacionalidad chilena*.(Santiago, 1943); Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, (Segunda edición, Santiago, 2000); Guillermo Feliú Cruz,

superada por una nueva epistemología surgida hace pocos años en el panorama académico contemporáneo. Hoy, la ausencia del sujeto indígena en la obra histórica chilena sobre Chile central es un hecho ya probado y aceptado. Desde ese punto de vista debemos avanzar en, por lo menos, dos sentidos: recuperando la memoria primigenia –que debe valorar el aporte indígena como su principal matriz- y, al mismo tiempo, procurando restituir el protagonismo histórico a los sujetos populares. Trataremos entonces de ser ecuanímenes en nuestra evaluación bibliográfica, más no olvidaremos que la exclusión del mundo indígena-popular en las interpretaciones tradicionales es, con mucho, uno de los mayores ocultamientos en la historia de las grandes mayorías.

Recogemos la observación hecha por el historiador inglés Eric Hobsbawm, quien, preguntándose por la historia y la profesión de historiador señaló que “los historiadores son el banco de memoria de la experiencia. En teoría, el pasado (...) constituye la materia prima de la historia (...) Y mientras sean ellos los encargados de recopilar y dar forma a la memoria colectiva del pasado, todos aquellos que integran la sociedad contemporánea tendrán que depositar en ellos su confianza”⁶. Considerando que una de las facetas más trascendentes de la labor del historiador se plasma en su capacidad de formar una memoria colectiva, parte de nuestro trabajo se dirige a desentrañar la memoria que nos fue formada por una historiografía que se identificó con un sistema social que excluía a los sujetos populares del quehacer histórico. El sujeto indígena-popular del siglo XVII que tanto remarcamos es, por ahora, la clave de nuestro acertijo identitario; la pieza que tan frecuentemente ha sido olvidada por aquellos “formadores de la memoria colectiva del pasado”⁷.

Metodológicamente, nos aproximamos al problema que hemos planteado con las herramientas que proporcionan la etnohistoria, la historia social y, más recientemente, la microhistoria. Procurando establecer las relaciones contextuales que surgen del examen de eventos específicos e individuales, que la mayoría de las veces fueron vistos como meros incidentes de la historia mayor, intentamos complejizar la concepción de los procesos agregando una

Las encomiendas según tasas y ordenanzas. (Buenos Aires, 1941); Álvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile: la transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios.* (Quinta edición, Santiago, 1990), “La nueva sociedad americana: un panorama trisecular”, en *Revista de Historia y Geografía.* N° 461. pp. 73-98. (Santiago, 1996); Néstor Meza Villalobos, *Política indígena en los orígenes de la sociedad chilena.*(Santiago, 1951), *Estudios sobre la conquista de América.* (Santiago, 1989); Nicolás Palacios, *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos.* (Valparaíso, 1904); Julio Retamal Ávila, *La sociedad colonial.* (Santiago, 1980), *La cultura colonial.* (Santiago,1980); Luis Thayer Ojeda, *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile.* (Santiago, 1919); Tomas Thayer Ojeda, *Santiago durante el siglo XVI: constitución de la propiedad urbana i noticias biográficas de sus primeros pobladores* (Santiago, 1900), *Formación de la raza chilena* (Santiago, 1918); Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile.* (Santiago, 1984); Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno.*4 vols. (Santiago, 1980), Villalobos, Sergio, Silva, Osvaldo, Silva, Fernando, Estellé, Patricio. *Historia de Chile.*(Vigésima cuarta edición, Santiago, 1998);

⁶ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia,* (Crítica, Barcelona, 1998) p. 39.

⁷ Ver además, Jim Sharpe, “Historia de las grandes mayorías”, en Peter Burke (ed), *Formas de hacer Historia,* (Alianza, Madrid, 1999); Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde dentro,* (Universidad de Chile, Santiago, 2003).

cuota de 'realismo' a la memoria histórica. Sin embargo, establecer la relación entre lo general y lo particular no es todo, pues también debemos enfocar la mirada hacia los diversos aspectos, niveles, planos y caras con que se nos presenta el hecho histórico.

Como un verdadero poliedro en movimiento, el acontecimiento se ofrece a sí mismo para ser interpretado de diferentes maneras, con diversos métodos y técnicas. En 1950, Fernand Braudel decía: “La historia se nos presenta, al igual que la vida misma, como un espectáculo fugaz, móvil, formado por la trama de problemas intrincadamente mezclados y que puede revestir, sucesivamente multitud de aspectos diversos y contradictorios”⁸

Así, por ejemplo, se nos presenta el Inventario de los bienes que quedaron por muerte del capitán Andrés de Gamboa, y que fueron consignados para ser repartidos entre sus herederos. En 1654 quedaban señaladas las siguientes propiedades:

“Primeramente un escritorio enbutido de madera con diesyocho cajones y su pie de madera con llave y serradura

Franco negro casado de veinte y quatro años costa de angola

Baltasar negro criollo de treinta años

Luis de veinte y cinco años Angola

Domingo rape de edad de cinqu^{ta} años

Felipe Torivio angola de treinta años

otro negro Luis Congo de treinta y quatro años

(...)

Gregorio lastimado de la bista costa angola de edad de treinta y cinco años

Franco actigueno indio esclabo de edad de veinte y quatro años

Franca negra costa angola mujer del dho domingo rape de edad de quarenta años esta preñada y tiene tres hijos llamados Pedro, Ju^o de dios y agustina.el mayor tendra ocho años y el segundo seis y el tersero quatro

Dominga negra angola de treinta y seis años casada con gregorio

Catalina angola de quarenta años

Potrona negrita de nueve años criolla

⁸ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, (8va edición, Alianza, Madrid, 1990) p. 25.

Juana cayun de veinte años criolla

Elena criolla de dies y ocho años

Juana criolla de la misma edad

Pascuala mulata de dies años

Catorse platillos de plata nuevos y otro platillo biejo. Dos fuentes una mediana y otra grande. Dos platonos mas usados, un jarro con dos cubiletes y un salero dentro de una piesa. Yten un jarro grande de pico, cuatro tenedores de plata, dos tembladeras grandes, quatro candileros dos nuevos y dos usados, un cucharon, dos cucharas pequeña, una basinilla de plata....”⁹

Esta enumeración podría ser vista y quedar resumida como una simple constatación administrativa. En ese sentido, para hacer su análisis, la historia de la administración de las propiedades agrícolas podría prestar algunas herramientas metodológicas como también aquella que, lindando con la historia jurídica, permite entender la evolución de los instrumentos legales que subyacen a la historia del Estado. Sin embargo, es pertinente preguntar ¿qué tienen en común un escritorio de dieciocho cajones, un negro llamado Luis Congo, una niña mulata de diez años llamada Pascuala y una bacinilla de plata?. En apariencia, nada. Sin embargo, cuando nos adentramos en las propuestas de la historia de las mentalidades, de la historia del cuerpo y de la historia de las imágenes, inmediatamente descubrimos nuevas claves para entender estos datos de apariencia inocente. Desde la etnohistoria, descubrimos el rico y variado mosaico étnico que convivía al interior de la hacienda: ya no son más patrones, mayordomos, inquilinos y peones. Ahora se puede agregar el apellido de angolanos, congoles, pardos o indios a la lista de los esclavos. Por supuesto, no se requiere demasiada imaginación para visualizar la multitud de lenguas, dietas, colores y aromas que envolvían ese mundo pintoresco y olvidado de las haciendas de Chile central. Mujeres preñadas, esclavos ciegos, criollas y mulatas de nombres alegres, que conviven en el mismo espacio con Francisco Antiguano, mocetón araucano capturado en la guerra de Arauco, y siete hombres que tenían sus raíces en África. Al fin de cuentas, nos preguntamos, ¿en que consistía la herencia que dejó Gamboa? Para algunos historiadores, los esclavos y las mujeres, los niños y los desvalidos pueden ser vistos como bienes mobiliarios.

Para otros historiadores puede ser una mera cantidad, una cifra, o, más simplemente, una ruta¹⁰. Para otros, este colorido y turbador conglomerado, puede ser visto como una matriz étnica¹¹. No obstante, dejando de lado la etnohistoria y situándonos en el mundo de la política,

⁹ Andrés de Gamboa, *Juicio de partición de los bienes quedados por su muerte*, 1654 en A.N.F.R.A. 1366. 250 fjs.

¹⁰ Rolando Mellafe, *Introducción de la esclavitud negra ...* (Santiago, 1959).

¹¹ Leonardo León, “*La herida me la dio en buena....El ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760*”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (USACH, Santiago, 2001), pp. 129-166; “Mestizos e insubordinación social en la frontera mapuche, 1700-1726”, *Estudios Coloniales 2*, Universidad Nacional Andrés Bello, (Santiago, 2002), pp. 207-280; “Vida privada en la frontera mapuche, 1650-1800”, en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, Edits., *Historia de la vida privada en Chile* (3 Vols., 2002), Manuscrito en Prensa,

quizás a través del análisis de estas líneas se nos revelen las claves que caracterizan y representan el poder patronal. En fin, enfrentados a este tipo de datos, lo que proponemos es adentrarnos con múltiples miradas en el abigarrado mundo de la hacienda para capturar, en su más cruda cotidianeidad, el complejo entramado que gestan las relaciones sociales.

En el centro de nuestra investigación presentaremos un cuerpo documental emanado de la necesidad de inventariar los bienes de la estancia de Tagua Tagua. El documento, proveniente del Fondo Real Audiencia del Archivo Nacional Histórico, data del año 1685 y con él nos proponemos demostrar que este tipo de documentación nos puede prestar una valiosa ayuda al momento de indagar sobre la complejidad de estas relaciones sociales. También, en tanto que es una mirada desprovista de prejuicios teóricos o metodológicos, nos permite aportar nuevos datos sobre la cotidianeidad que rodeaba y enmarcaba las vidas diarias de la gran mayoría de los chilenos de la época. Al ser ésta una investigación preliminar, no dudamos que serán muchas más las preguntas que las respuestas que obtendremos y que expondremos en las siguientes páginas.

2004); Leonardo León y Sergio Villalobos, “Tipos humanos y espacios de sociabilidad en la frontera mapuche de Argentina y Chile, 1800-1900”, *Revista Estudios Historiográficos 1*, (Universidad de Valparaíso, 2002), pp. 85-118.

I

Antes de proseguir, debemos señalar que esta suerte de análisis no es nuevo en la historiografía. Nuestro estudio reconoce al menos tres importantes variaciones en la lectura histórica de dichos espacios socio económicos.

El primer enfoque centró su mirada en las haciendas y estancias considerándolas como parte funcional de un sistema económico general. Nos referimos a los textos, ya clásicos, de Marcello Carmagnani, Carlos Sempat Assadourian, Juan Carlos Garavaglia¹², entre otros, quienes durante la década de 1980 nos introdujeron a considerar la economía colonial americana como un sistema, y, en tanto que tal, nos proponían la tarea de determinar el funcionamiento de dicho orden. El énfasis que realiza Carmagnani da prueba fehaciente de las perspectivas que podían abrirse desde los estudios propuestos, teniendo como pilar central la historia económica. Dicho autor señala que “la historia económica está llamada a elaborar conceptos capaces de definir, caracterizar y describir la forma que asume la actividad realizada por los agentes económicos en un determinado espacio geohistórico”¹³. El conjunto de historias que componen este grupo tienen como fundamento la existencia de un mercado interno colonial. Uno que va mucho más allá del monopolio comercial, o de minúscula producción de manufacturas e incluso de la influencia de corsarios y contrabandistas¹⁴. Cualquiera de estos criterios de observación es puesto a contraluz por Garavaglia, quien, al reconstruir las redes económicas del comercio de la yerba mate proveniente de Paraguay, apunta a la materialidad misma de la vida económica americana: “Es tan impensable un Potosí sin maderas, leña, paja, carbón, sebo, cueros, mulas, como sin hierro o azogue...Es así mismo, difícil imaginarlo sin vacas, vino, aguardiente, coca, yerba mate, azúcar, ponchos, lienzos, como sin papel, telas de Lyon, brabantés o pontivies”¹⁵.

Garavaglia, Carmagnani y Sempat Assadourian, tienen en común ponernos sobre la huella de la vida material durante la Colonia. Aún así, esta historiografía carece de una materialización más acabada en el orden de los sujetos históricos de carne y hueso en tanto que se desliza contextualmente con el estudio de la expansión de la economía-mundo europea en los espacios coloniales. Su objetivo central consistió en dilucidar la manera en la que, figuradamente, se extiende y se teje una red de vínculos económicos entre Europa y América. En este caso, por muy acabada y profusa que sea la observación de una sociedad en particular, la configuración de los sujetos populares como protagonistas de la historia depende de las instancias y momentos en que éste se relacione sistemáticamente con los centros de la

¹² Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1680-1830* (Santiago, 2001), Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interno. Regiones y espacio económico*.(México, 1983); Juan Carlos Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial* (México, 1983).

¹³ Carmagnani, Op. Cit. p. 29

¹⁴ Sergio Villalobos, *El comercio y la crisis colonial* (Santiago, 1968).

¹⁵ Garavaglia, Op. cit. pp. 19

economía-mundo¹⁶. Carmagnani remarca dicho elemento cuando dice con respecto a su obra que “el argumento central de este libro [es] presentar el funcionamiento de una economía colonial, ilustrar los mecanismos que organizan una forma económica colonial iberoamericana con una observación que da mayor importancia a la dimensión general de dichos mecanismos que a la especificidad”¹⁷

En este caso, cuando nuestra sociedad confía en que su memoria colectiva sea organizada, documentada y relatada, se enfrenta con una mirada amplia que a través del análisis de categorías abstractas pierde su vínculo con lo particular -concreto. En otras palabras, pierde su vínculo con la historia de lo real. Con un horizonte material tan extenso, más interesado en descubrir los mecanismos generales que subyacen al desenvolvimiento histórico, es de esperar que toda mención de los sujetos e individuos que constituyeron el entramado histórico se diluirá con una inefable certidumbre. La historicidad de las clases populares se puede rescatar, precisamente, en el mundo de las particularidades que esta corriente historiográfica omitió.

Un segundo enfoque historiográfico que nos interesa señalar es contemporáneo a esta visión, si bien enfatiza factores de índole más secuencial.

Lo diferenciamos del anterior, en tanto que registramos en sus obras una tendencia a desentrañar las complejidades del mundo rural chileno, dirigiendo la mirada hacia los fenómenos de constitución de la propiedad territorial o surgimiento del orden social hacendil. Dicho encuadre, tiene que ver con la necesidad de comprender una de las vertientes más poderosas de nuestra identidad, en tanto que se supone que ‘lo chileno’ surge precisamente de este ámbito territorial-institucional. Su interés por el surgimiento de la sociedad rural comienza necesariamente con la llegada de los conquistadores y su establecimiento, sin contrapeso, en los territorios situados entre La Serena y Concepción. En este sentido se comprende que los orígenes de la sociedad chilena –u orígenes de un pueblo, nación y/o raza para varios- pasan necesariamente por reconstruir la conquista española en nuestro territorio y su incontrarrestable dominio sobre los naturales que en él vivían. En este contexto se insertan las obras de Historia General de Chile y cualquier otra cuyo objetivo deba formular una valoración de los orígenes de la sociedad chilena. Otro rasgo característico de esta historiografía pasa por su definición de la historia de América colonial como un sistema socio político en constante relación con otros de igual orden o mayores. De este modo, historiadores como Arnold J. Bauer intentaron a explicar la sociedad chilena, teniendo en cuenta cómo se insertó en el liberalismo económico del siglo XIX. “La preocupación principal de este libro”, escribió Bauer, “es la respuesta de los chilenos a la arremetida del capitalismo liberal en los años posteriores a 1860”¹⁸. Un tercer rasgo de esta historiografía lo constituye su visión centrada en los fenómenos internos de la sociedad rural. En este sentido, la contundente obra de Mario Góngora es paradigmática. El autor, al adentrarse en la historia institucional de las encomiendas, estancias y haciendas, hizo aparecer en nuestro horizonte una miríada de sujetos

¹⁶ Eduardo Cavieres, “Trigo y crédito en la formación del comercio regional : Aconcagua en la segunda mitad del S. XVIII”, en *Cuadernos de Historia* N° 12. pp. 69-95 (Santiago, diciembre, 1992); ver también del mismo autor *El comercio chileno en la economía mundo colonial*. (Valparaíso, 1996)

¹⁷ Carmagnani, Op. cit, p. 30.

¹⁸ Arnold Bauer, *La sociedad rural chilena: desde la conquista española a nuestros días*. (Santiago, 1994) p.15.

que antes no habían sido observados. Y, aunque no se abandona la noción de la economía colonial americana como un sistema en constante relación con otros, sí fue profundizándose un cuerpo historiográfico tendiente a evidenciar las especificidades en la existencia de haciendas y estancias en el territorio nacional. La óptica, podemos decir que desciende.

Empiezan a aparecer estudios que muestran las formas y procesos históricos vividos al interior de dichos espacios económicos y sociales. Enriquecido dicho periplo, con el enfoque complementario de los sujetos, de hombres de carne y hueso y el lugar que desempeñan en aquella estructura. En efecto, en obras como, *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue* (Santiago, 1956) en coautoría con Jean Borde, junto a *Origen de los 'inquilinos' en Chile Central* (Santiago, 1960) y *Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660* (Santiago, 1970) Góngora nos acerca a la dimensión jurídica y económica del mundo rural y la enriquece incuestionablemente con la constatación de los sujetos que lo pueblan.

En este contexto historiográfico de acercamiento hacia los sujetos históricos, y descenso desde las grandes bóvedas que representaron en su momento las categorías estructuralistas, se debe mencionar la obra de Rolando Mellafe. Este autor, en lugar de trabajar desde las dinámicas y regímenes jurídicos, se internó en el movimiento demográfico de la población americana.

Aún cuando es conocido sobre todo por sus aproximaciones cuantitativas, sus estudios incorporan una conceptualización compleja, en torno a problemas como el espacio, el poder, la frontera agraria y cultural en el siglo XVI, entre otros. En el empalme entre estructuras demográficas y sociales se manifiesta el desafío de describir cómo sucede la vida misma. “La familia, la comunidad y la sociedad son tres peldaños por donde suben y bajan los cambios y las mutaciones que experimentan los pueblos. Si la sociedad en general (...) se ve afectada por prolongadas crisis agrícolas o políticas, éstas afectarán a la comunidad, que tenderá a reorganizarse absorbiendo el castigo que proviene del medio. Luego el reacondicionamiento de la comunidad llegará a la familia, donde se notará probablemente restricciones en las tasas de natalidad y nupcialidad, aumento, según el caso, de la mortalidad, dislocamientos entre las relaciones personales, etc.”¹⁹. En el autor es patente su idea de la sociedad como una secuencia de peldaños que, concatenados, no quedan aislados de ningún fenómeno que ocurra a una de las “secciones”²⁰. De este modo, al intentar conceptualizar, rastrear y explicar la sociedad chilena y americana, Mellafe se nos revela como un interesante ejemplo de análisis que fija su mirada transversalmente entre estructuras generales y otras de escala inferior.

Así es como, a nuestro juicio, estos autores en los términos de sus estudios, construyen un puente estable entre esta segunda dimensión historiográfica y una tercera que caracterizaremos a continuación.

El tercer enfoque historiográfico que nos interesa analizar es de más reciente data y representa un afán de superación de las debilidades conceptuales y metodológicas que contenían las visiones anteriores. Sergio Villalobos en la introducción de su obra *Historia del pueblo chileno*, realiza una evaluación crítica de la historiografía nacional, para proponer luego la

¹⁹ Rolando Mellafe, *Historia social de Chile y América. Sugerencias y aproximaciones*. (Edit. Universitaria, Santiago, 1986), p. 17.

²⁰ Idem.

necesidad de elaborar un concepto de historia total. Posicionado en los paradigmas de la “nueva historia” braudeliana, Villalobos escribió:

“Al plantear la elaboración de una historia del pueblo chileno nos guía un propósito de globalidad en que todos los aspectos del pasado, tratados de acuerdo a su importancia relativa, se integren como visión de conjunto. En tal forma, no habrá ningún proceso histórico, sector social, institución social, grupo racial, ámbito cultural, región u otros elementos que puedan ser olvidados. Se trata –continuando con el autor- de estudiar a la nación entera como protagonista de su historia”²¹

El interés por generar, historiográficamente, un sujeto de naturaleza global, ha sido el supuesto epistemológico de diversos autores en distintas épocas. Nicolás Palacios lo pensó como ‘la raza chilena’, Góngora lo buscó en la ‘evolución de la noción de Estado’, Meza Villalobos en lo que denominó ‘la consciencia política de los chilenos’, y, más recientemente, Pinto Rodríguez en las categorías de ‘inclusión/exclusión’. Gabriel Salazar, con su fuerte bagaje marxista, también procuró encontrar dicho sujeto en las clases populares.

“No se hace ‘técnicamente’ necesario desgarrar al ‘pueblo’ definiéndolo por facetas, dividiéndolo entre un hombre doméstico y otro político, entre uno conciente y otro inconciente, entre un pueblo organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial y *una* masa marginal, o entre la vanguardia y la clase (...) La historicidad del pueblo no se acelera dividiendo las masas populares, sino sumándolas y, sobre todo, potenciándolas (...) La potenciación del sujeto histórico popular tiene lugar en el ámbito de su propia cotidianeidad, ya que la humanización de la sociedad está regida por la validación permanente de sus formas convivenciales de paz, aun dentro del campo marginal de las negaciones”²²

La historicidad de los sujetos subordinados, señala el autor, es significativa en por lo menos dos sentidos: ellos encarnan el proceso de ciudadanización y, por lo mismo, son portadores de la soberanía. Su marginación de la memoria es, en última instancia, la marginación de la

historia real.

De hecho, la búsqueda de los sujetos populares como protagonistas de la historia fue también la preocupación de José Bengoa, quien señaló en un artículo publicado en 1990:

“Hemos querido rescatar los nombres de los inquilinos, sus salarios, sus rangos y oficios. Nos parece que al hacerlo nos acercamos a una lectura más humanizada de la historia. Fueron esos inquilino y peones los que construyeron

²¹ Villalobos, *Historia del pueblo chileno. Tomo* , Ob. Cit., p 48.

²² Salazar, *Labradores, peones....*, Ob. Cit. p. 18.

la agricultura del Valle Central de Chile, su paisaje y riqueza, que nos dura hasta ahora. Bien vale recordarlos por sus nombres.”²³

Al hacer confluír en esta parcelación bibliográfica obras de apariencia disímil, nos parece más claro exponer el factor común que las aúna. Y es que, muy a pesar de los resultados finales de sus investigaciones, en el marco propuesto para desentrañar la historia nacional, comienza a delinearse el sujeto popular no como pura abstracción filosófica o exégesis literaria, sino como lo que fueron y son. Como individuos de carne y hueso. Es evidente que las diferencias que median entre las obras de Salazar y Villalobos, por dar un ejemplo, no las hacen homologables en aquel concepto de sujeto histórico de carne y hueso, pues, el primero escribe con la intención de humanizar la historia y de restaurar la memoria histórica de las clases populares. En su búsqueda, Salazar plantea no tan sólo situar al hombre en el centro de análisis, si no por sobre todo emplear la experiencia histórica acumulada por las clases populares, como vehículo para construir una historia que sea “ciencia popular”²⁴. Podemos situar a Salazar a la cabeza de una historiografía cuya epistemología tiende a centrar su mirada en la historia construida por sujetos concretos, de lo que se desprende que podamos catalogarla como profundamente viva, inherentemente proyectiva y dialécticamente actual.

Simultáneamente la obra de Villalobos nos introduce en la necesidad de re-intrepretar la historia nacional atendiendo, eso sí, no sólo a las clases rectoras (políticas o militares) sino a todo el concierto de grupos sociales que se despliegan en la historia nacional. Al ser la suya una historia de los grandes procesos, busca las continuidades que le permitan articular un discurso unívoco de historia nacional. En esas circunstancias, el sujeto histórico será, por excelencia, un indeterminado y multiforme *Pueblo Chileno*. Y aunque rescatamos de su obra la erudita ambición de lograr que todos los chilenos ingresen en los anales de la historia patria, se insiste en entregar la ‘dirección’ de la historia a las clases dominantes, como si la propiedad de la tierra y de los medios de producción significara también una apropiación del sentido mismo del proceso histórico. En otras palabras, el dueño del latifundio aparece también como el dueño de la ‘historia’. De otra parte, las continuas referencias a la Historia Universal, en la cual parece fundirse la historia nacional, no hace más que diluir la materialidad de los procesos reales en una secuencia de abstracciones que omiten la riqueza y ‘presencia’ del hecho real. Al final, la ‘historia del pueblo chileno’ emerge como un elemento subsidiario y dependiente de los vaivenes que experimenta la ‘historia mayor’.

Sin duda, la discusión historiográfica es densa y compleja cuando se trata de analizar el papel desempeñado por los sujetos en la construcción de los procesos reales. Nuestra visión, además, aparece condicionada por los tiempos en que vivimos, por la herencia que nos deja la misma historiografía, por los nuevos caminos que abre la investigación. El historiador es un hijo de su tiempo y también lo es de su disciplina. No puede adelantarse a los tiempos que marca la Ciencia, pero tampoco puede evitar evaluar y jerarquizar sus aportes. De allí que, del conjunto de conceptos y categorías elaboradas en la década de 1990, es interesante la propuesta elaboradas por Salazar, cuando señaló que aunque “todos” los chilenos somos históricos, es evidente que unos lo son más que otros.

²³ José Bengoa, “Una hacienda a fines de siglo: Las Casas de Quilpué”. En *Proposiciones N° 19. Chile Historia y Bajo Pueblo*. pp. 142-172 (Santiago, 1990) pp. 142-143; *Historia social de la agricultura*. (2 Vols. Santiago, 1988)

²⁴ Gabriel Salazar, “Chile, Historia y Bajo Pueblo”, en *Proposiciones N° 19. Chile Historia y Bajo Pueblo*. pp. 7-16 (Santiago, 1990) passim.

“Si las masas populares”, escribió Salazar, “necesitan aún salir de su particularidad indeseada en marchas destructivo-constructoras sobre el sistema, deberán, imprescindiblemente, cultivar su conciencia histórica y su capacidad para hacer historia social y efectivamente.

Como no podrán hacer eso auxiliándose de la historiografía conservadora y de las ciencias oficiales (nematóticas), ni del viejo materialismo histórico vulgar (en crisis), entonces deberán construir su propio paradigma histórico y desarrollar una específica ‘ciencia popular’²⁵.

A pesar de lo antes dicho, insistimos en pensar que la historiografía que hemos utilizado y sobre la cual nos asentamos más firmemente, ha recorrido ella misma una historia. Por ahora nos quedamos con al menos tres enfoques. El primero que sitúa al sujeto histórico en las estructuras económicas, en las interminables listas de precios y en los niveles de intercambio. El segundo enfoque, que, sin cortar su unión con el grupo precedente, encuadra en una escala menor los fenómenos históricos que presenta. Similar en su estructuralismo, utiliza por sobre todo, la documentación judicial que arroje pistas sobre la ubicación social de los sujetos que sea dado considerar. Así como también aproximaciones a las mentalidades y a estudios demográficos²⁶.

En relación al tercer enfoque, podemos darnos cuenta que sin contar las diferencias en metodologías o adscripción política, los autores terminan por concordar en una cuestión fundamental: que en Chile central, concluida la conquista y la implantación del régimen señorial no hay indígenas, o si los hubo, resultan ser esencialmente vencidos, históricamente asimilados sólo como mano de obra y, judicialmente, analizados como mestizos indeterminados²⁷. Lo popular, visto como conjunto, aparece neutralizado: carente de cultura, desvinculado de su identidad. Lo indio, lo negro, lo mulato, no pareciera pertenecer al ámbito de esta historiografía, sino estar confinado al mundo de los estudios etno-históricos o culturales.

La necesidad de interpretar los documentos con los cuales vemos suceder la historia, nos deja en una encrucijada interesante, pues, una vez considerados estos tres enfoques para

²⁵ Idem, p. 14.

²⁶ Rolando Mellafe, “El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades”, en Op.cit. pp 279-288.

²⁷ Sonia Montecino, *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno* (Santiago, 1991); *Sangres cruzadas: Mujeres chilenas y Mestizaje* (Santiago, 1993). Angel Rossenblat, *La población indígena y el mestizaje en América*, 2 vols, (Buenos Aires, 1954). Guillaume Boccaro, Op cit; Magnus Mörner, “El mestizaje en la historia de Ibero-América. Informe sobre el estado de la investigación elaborado por Magnus Mörner”. En Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia, *El mestizaje en la historia de Ibero-América*, (México, 1961), *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*, (Buenos Aires, 1969); Alejandro Lora, *La existencia mestiza. Ensayo para una lógica y una psicología de la Historia de América*. (Santiago, 1962); Osvaldo Silva, “Aproximaciones al estudio del mestizaje en Chile entre los siglos XVI y XVII”, en Sonia Pinto, *Familia, matrimonio y mestizaje en Chile colonia*, Serie Nuevo Mundo 5 siglos N° 4. pp.13-33. (Santiago, 1990).

determinar los fenómenos asociados al documento, podríamos utilizar cualquiera de las premisas teóricas y prácticas.

Por ahora preferimos dejar patente nuestra cercanía con el tercer enfoque, más aún, con aquel panorama en la ciencia histórica abierto por la historia social de mediados de la década de los ochenta, llamado *nueva historia*²⁸. En efecto, el tercer grupo, en su asombrosa amplitud, nos ha dejado como saldo una historiografía más comprometida con sacar a la luz nuevos actores de los procesos. La década de los ochenta, la resistencia contra la dictadura, el exilio de intelectuales y la necesidad intrínseca de reconstruir la historia de Chile, considerando a los olvidados, lleva a que, casi veinte años después, el profesor León haga un llamado y un desafío para reencontrar los pasos perdidos y ocultos de la historia nacional. Enarbolando sus razones desde la perspectiva de su propia historia, León escribió:

“Al frente de mi casa había un conventillo y, al lado, una casa de gitanos. De un lado, el almacén de Don Raúl, ‘el pulpo’(...) Que me perdonen los historiadores científicos esta indiscreción; que me perdonen los colegas que piensan que para ser un ‘distinguido’ historiador debemos dejar de lado nuestras historias personales. Pero no puedo escapar a la cárcel que ha tejido en torno mío mi propia historia”²⁹

Ante todo, el autor junto con profundizar la mirada desde el sujeto mismo, se hace cargo de una crítica general para toda la historiografía nacional, sea esta conservadora, liberal o marxista. Para León, la exclusión de la sociedad indígena popular en la conformación del espacio tradicional chileno, corresponde al más complejo y grave ocultamiento de las raíces históricas de nuestra sociedad. Chile Central en la historiografía nacional aparece, según este historiador, como un espacio carente de especificaciones étnicas, desprovisto de su memoria más fundamental. A pesar de ser la matriz del mestizaje biológico, cultural y social que engendraron más de cuatro siglos de contacto e interacción, la memoria étnica de Chile central se asemeja a un páramo en el cual, muy en lejanía, se visualizan los escasos robles que dejó la resistencia indígena del siglo XVI.

Al vernos involucrados en la tarea de desarrollar una investigación que proceda sobre una base documental aparentemente confusa o poco esclarecedora, debemos dar cuenta del acervo de otras investigaciones que, desde la perspectiva de una nueva utilización de las fuentes se hayan planteado directamente el problema de acercarse al mundo indígena-popular, su conformación social y/o su relación con la sociedad hispana.

Distinguimos entonces a los investigadores que se han preocupado por estudiar los vestigios materiales de una cultura. Quienes, desde la arqueología, han aportado datos relevantes acerca de las formas de vida del mundo indígena en Chile central. Los aportes de Bernardo Berdichewsky, Fernanda Falabella, María Teresa Planella, Rubén Stehberg, Daniel Pavlovic, Rodrigo Sánchez, Julio Montané, entre otros, nos han permitido integrar en nuestra matriz de conocimiento elementos claves para entender la sociedad pre hispánica en Chile central. El

²⁸ Para un análisis crítico de los supuestos teóricos que implica esta escuela historiográfica nacional, ver: Colectivo ‘Oficios Varios’, *Arriba quemando el sol: Estudios de historia social chilena: Experiencias de trabajo, revuelta y autonomía. 1830-1940*. (Santiago, 2004)

²⁹ Leonardo León, “Los combates por la historia”, en Sergio Grez y Gabriel Salazar, *Manifiesto de los historiadores* (Santiago, 1999) pp. 102-104.

alcance crítico que hacemos a la propuesta arqueológica es que desde sus técnicas de análisis basado en la contextualización de restos cerámicos asentamientos y economías y, en cierta medida, de los estilos decorativos y de las secuencias culturales, no ha logrado establecer las conexiones históricas entre aquel pasado estratificado y cuadrulado y el presente, que es, sin más, el tiempo donde necesitamos las explicaciones. Para el historiador del período colonial temprano, pero no necesariamente proto-histórico, es fundamental el análisis arqueológico que busque interrelacionar dietas, vestuarios, adquisiciones culturales y enfermedades, para poder esclarecer el sino que presidió la vida de los promaucaes una vez que fueron integrados a las encomiendas o trasladados a los asentamientos auríferos del norte y centro del país. Nos referimos, en consecuencia, a una arqueología urbana con énfasis en lo forense que busque en los nichos de conventos y fosas comunes de hospitales los restos de la humanidad indígena del siglo XVI y XVII.

Por cierto que puede parecer sesgada la mirada, sobre todo cuando la condición de la crítica se ha establecido considerando que la arqueología “por sí sola” no ha podido o no ha querido sumarse como una ciencia del presente, pero la urgencia de construir una memoria histórica propia que nos permita entender nuestra identidad nos obliga a asumir una actitud crítica.

“Quienes quieran hacer de la Arqueología una disciplina del Presente”, escribió el exDecano de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, “están confundiendo el sentido y objetivo de una de las ciencias con mayor tradición que existe en la actualidad”.

Aún cuando dicha afirmación la hacemos sabiendo que aquello es un debate y no una sentencia, no ignoramos que esta es la expresión de una tensión epistemológica que afecta a la arqueología³⁰.

Es por lo mismo que consideramos como una puerta de entrada valiosa los métodos científicos acabados que se han desarrollado en lo que puede ser llamado como la *ciencia social más próxima a las ciencias naturales*. De este modo la metodología arqueológica propone acercarse a la materialidad de la vida. Si ha faltado una unificación respecto de la utilidad o proyección de las interpretaciones desde esta ciencia, baste recordar lo señalado por Lumbreras en su obra ya citada, y notar que, desde el materialismo histórico, es posible responder a la pregunta de si es posible hacer una reconstrucción histórica por medio de la arqueología:

“La base interpelativa de la arqueología está en la recurrencia de los contextos dentro de los que se organizan los restos arqueológicos y por comparación con contextos similares en poblaciones conocidas, se deducen los aspectos “no materiales” que les son propios o inherentes”³¹

La historiografía, por otra parte, no ha permanecido ociosa. Así, entre 1985 y 1991, el análisis histórico nos ha proveído de una interpretación moderna de la sociedad aborígen de Chile central. Estos estudios, lejos de seguir las rutas de la vieja historiografía de lo jurídico-institucional, se situó en el plano de los hechos reales, reconstituyendo los procesos de

³⁰ Luis Lumbreras, *La arqueología como ciencia social*. (Lima, 1981). Especial atención en la diferencia que establece entre la arqueología empirista y la especulativa.

³¹ Idem, p, 39.

expansión imperial y resistencia indígena. Para lograr este objetivo se combinó, principalmente, la información que proporcionan las crónicas del siglo XVI, las probanzas de mérito de los soldados de la conquista y los estudios arqueológicos recientes³².

“Se trata de reformular el concepto que se tiene de la sociedad aborígen pre-hispánica de Santiago y sus alrededores y demostrar las deformaciones que se han introducido para opacar la historia de los vencidos (...) La verdadera historia de Chile central” - enfatiza León- “comenzará a escribirse solamente cuando se les restituya [a la sociedad indígena-popular] el patrimonio cultural arrebatado por los vencedores.”³³

Utilizando un nuevo registro documental, Milka Castro hizo un nuevo y valioso aporte en la reconstrucción de la historia indígena-popular de Chile central al analizar 523 asientos de trabajo, provenientes del Archivo de Escribanos de Santiago. Según la autora, su objetivo consistía en “conocer la procedencia del indio, el destino de la mano de obra indígena, y las nuevas relaciones laborales, en el marco de un período de giros económicos, cambios en las instituciones, y agotamiento de la fuerza laboral”³⁴. Desde esta nueva perspectiva, que enfatizaba el papel desempeñado por el indio en la conformación de las nuevas economías, Castro puso a nuestra disposición un material básico para comprender las relaciones sociales en las cuales el indígena, -ese amplio conglomerado conceptual que encerraba a sujetos provenientes de diversos territorios, etnias y culturas- se vio involucrado. Y lo ubica, ya no en las coordenadas de una sociedad dispuesta a dar una última guerra como lo hizo León con un sello de marcado romanticismo, sino en el ámbito de las relaciones de producción desiguales a las que se vio sometido el sujeto popular.

Julio Retamal Ávila, *Testamentos de “indios” en Chile colonial: 1564-1801* (Santiago, 2000), produjo otra considerable innovación al incorporar el registro de las dotaciones y dejaciones. Como señala el título de su obra, la apertura documental ha llegado a considerar los testamentos como una fuente válida para emprender estudios de la sociedad indígena. En el texto, el autor se limita a presentar los cien testamentos recopilados su mayoría en el Archivo de Escribanos de Santiago, y aunque adeuda una lectura profunda y explicatoria con respecto a la sociedad indígena en sí misma, consideramos constituye un registro extraordinariamente rico para determinar las condiciones materiales de existencia de los sujetos a los que hace referencia. El estudio introductorio con que acompaña Julio Retamal la documentación, ofrece

³² Leonardo León, “La guerra de los lonkos en Chile central, 1536-1545”, en *Revista Chungará* N° 14 pp. 91-114 (Arica, 1985); *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470-1560*. (Londres, 1989); *La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes, 1541-1558*. (Escocia, 1991)

³³ Leonardo León, *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470-1560* (Londres, 1989) p. 33.

³⁴ Castro, Milka, “Los asientos de trabajos: una forma de captura y sujeción de mano de obra indígena”, Ponencia enviada al III Congreso Internacional de Etnohistoria, (Santiago, 1993), Mimeo.

algunas pistas y temáticas que pueden desprenderse de la recopilación y análisis de este tipo de fuentes³⁵.

En síntesis, el desarrollo de la disciplina historiográfica durante las dos décadas pasadas ha dejado al estudioso con un panorama mucho más amplio y complejo. Ya no se ve al natural de Chile central como un sujeto pasivo que sufre los embates de las conquistas inca y española, sino como un activo protagonista de los procesos que configuraron la nueva sociedad. Ya no se trata de hombres y mujeres anónimos, sino de hombres de carne y hueso, con nombre y apellido. Aún más, lo que emerge ya no es un sujeto indígena solitario, sino un conglomerado étnico que por sus raíces y diversidad enriquecían el paisaje social de Chile central. En la medida que eran los protagonistas y arquitectos de los ininteligibles entramados que constituían las redes sociales, el estudio de su mera presencia en las estancias y haciendas presenta desafíos conceptuales y metodológicos que debemos superar.

³⁵ Margarita Iglesias, “Pobres, pecadoras y conversas: Mujeres indígenas del siglo XVII a través de sus testamentos”, en *Revista de Historia Indígena* (Santiago, 2001); Ximena Azúa, “Testamentos de mujeres del siglo XVII en Chile”, Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Latinoamericanos. (Universidad de Chile, Santiago, 2001).

II

Los acontecimientos que sacudieron a Chile en los albores del siglo XVII cuentan la historia reversa de la siesta colonial. En efecto, los eventos que tuvieron lugar durante y después de la batalla de Curalaba el año 1598, hicieron cuestionar la factibilidad del dominio imperial en la Capitanía. La rebelión indígena, la destrucción de las ciudades al sur del río Bio-Bio y la muerte del Gobernador Oñez de Loyola nos entregan un panorama que muestra sólo una parte de la situación. Más allá de descabezar el poder político, el alzamiento general araucano produjo una inevitable reestructuración de la economía colonial.

Los lavaderos ubicados en el territorio reconquistado por la sociedad mapuche, determinaron la interrupción abrupta del proceso acumulativo proveniente de la explotación aurífera. No sería ésta, en todo caso, la única causa de la reestructuración económica del reino.

El proceso paralelo de explotación laboral masiva que configuró el régimen español, también vería peligrar su subsistencia. El modelo hispano de reproducción laboral en el cual "...la nación indígena conquistada aparecía como una reserva inagotable de trabajadores, y como la entidad económicamente responsable por su reposición física", se vería cuestionado por la disminución alarmante de aquella "reserva inagotable"³⁶. La esclavitud, la encomienda y el servicio personal determinarían, a la postre, una situación de inestabilidad en el seno de la reproducción económica, y aún cuando las ubérrimas reservas de metales preciosos de nuestro país podrían seguir sustentando por un tiempo limitado la economía nacional, la crisis se vio agudizada por los acontecimientos de 1598, que, si han sido catalogados como "desastrosos", es por el estremecimiento que dieron a la hegemonía imperial española. De esta manera, al revisar el paso desde el siglo XVI al XVII podemos evidenciar la existencia de una economía que se estaba reestructurando espacial y económicamente la sociedad colonial criolla. Del viejo modelo basado en la hueste hispánica, Chile transitaba hacia el nuevo orden colonial.

"Hacia 1580 ó 1590", escribió Salazar, "los colonos comenzaron a constatar que la producción masiva de oro (...) podía ser reemplazada con éxito por la producción-exportación de sebo, cordobanes, textiles, tablas y vino a otras colonias americanas, cambio que les permitía aliviar la compresión monopólica"³⁷.

La gigantesca producción y comercialización minera concentrada en el eje Potosí-Lima dinamizó las economías coloniales aledañas, las cuales se convirtieron en abastecedoras de los centros mineros del virreinato. En ese nuevo contexto, el sistema económico chileno en los valles de Chile central se encontró en posición de proveer los productos agro-pecuarios, pero vio medrar las posibilidades de establecer relaciones económicas igualitarias con la rica clase comerciante limeña. Elementos como el sebo, cueros, cordobanes y mulas marcaron la entrada de los mercaderes nacionales a las 'grandes ligas' de la economía peruana. Semejante proceso no podría haber sido posible de no mediar un grado de certidumbre respecto de las

³⁶ Salazar, *Labradores, peones y...*, Ob. Cit. p. 23.

³⁷ Idem, p. 25.

posesiones en el núcleo central de nuestro país. Más aún, la presión sobre las tierras indígenas – que los naturales mantenían en su poder desde los tiempos de Valdivia y Villagra, bajo la forma jurídica de los ‘pueblos de indios’, adquirió una doble justificación; por una parte, la necesidad de habilitar terrenos para la mantención del ganado destinado al comercio con el virreinato; y por otra, la reubicación de la población que escapó de la debacle sureña en Curalaba. ¿Se haría más agudo el despojo de los primeros años de la Conquista española en Chile central? Para esta primera etapa Leonardo León nos señala que:

“La constitución de la propiedad rural tuvo lugar en Chile central después de la instauración de las encomiendas y una vez que los habitantes originales habían sido militarmente derrotados. En este contexto, los encomenderos tenían particular interés en aclarar los lazos de afiliación de los indígenas repartidos, en la medida que la posesión de los naturales en encomiendas era el primer paso en el acceso a sus tierras”³⁸

Fernando Silva Vargas complementa el panorama expuesto por León, al señalar que “las tierras que se ocuparon inicialmente fueron las reservadas por los encomenderos en los pueblos de sus indios, por ser los mejores sectores desde el punto de vista agrícola y contar con abundante mano de obra”³⁹. Por lo tanto, durante la segunda mitad del siglo XVI se caracteriza por la necesidad de contar con abundancia de trabajadores para sustentar la explotación aurífera, relación que condujo a establecer vínculos con las comunidades y desde aquella plataforma, dominar el territorio.

La inclusión en las redes de intercambio con el Virreinato del Perú, la expansión agro-ganadera, la disminución de la población indígena y los acontecimientos de Curalaba, conformaron un escenario en el cual la presión por los territorios de Chile central adoptaría un tenor distinto. La diferencia con el anterior proceso de apropiación territorial, tiene que ver no sólo con las características que tomó dicha ambición, sino también con la intervención del Estado español para respaldar, por una parte, las posesiones de las comunidades indígenas del valle central y por otra, asegurar una repartición racional de los territorios que ahora se veían sobre poblados de sujetos venidos desde el sur y/o nacidos en la conjunción racial y cultural que significó el mestizaje.

“El poner en práctica la mensura era cada vez más urgente”, señala Silva Vargas, “ya que, si bien el Reino había quedado al borde de la ruina después de Curalaba, Santiago y La Serena no sufrieron de manera directa los desastres de la guerra. La población española y mestiza aumentaba con rapidez y la ganadería estaba en franco desarrollo. Como directo corolario, la presión sobre las áreas fértiles era muy intensa y los litigios sobre tierras se hacían cada vez más numerosos. Además, la necesidad de poner atajo a los despojos y abusos de que eran víctimas los naturales significaba delimitarles, con la mayor exactitud posible, tierras para ellos y sus comunidades”⁴⁰

³⁸ León, *La merma de la sociedad indígena...*, Ob. Cit. pp. 51-52.

³⁹ Fernando Silva Vargas, *Tierra y pueblos de indios en el reino de Chile. Esquema histórico jurídico*, (Universidad Católica de Chile, Santiago, 1962), p.56.

⁴⁰ Idem, p. 98.

Podríamos afirmar que el modelo de apropiación territorial que surgió en Chile central después de Curalaba estuvo cruzado por la política indigenista del Estado español y una supuesta defensa de las tierras declaradas como patrimonio de los indígenas. Así se desprende de las mensuras de Gines de Lillo, en las cuales se establece que “la base del mecanismo que determinará el dominio de los indígenas sobre sus tierras deberá guardar una relación entre ellas y el número de naturales que las ocupen”⁴¹. Este tipo de planteamiento anuncia un largo debate jurídico entre quienes se apropian de tierras por encontrarlas vacías y aquellos que reclaman desde las mismas comunidades su derecho a poseerlas. Las dimensiones de tal debate, escapan por ahora a los objetivos de la presente investigación, sin embargo quisiéramos señalar una cuestión capital al momento de adentrarnos en el siglo XVII. Nos referimos a los fallidos esfuerzos desplegados por la corona por limitar la acumulación de territorios por parte de algunas familias oligárquicas, y de resguardar las posesiones comunitarias aborígenes. Este fracaso, dio lugar al proceso de establecimiento de un nuevo orden social marcado por la estancia y luego por las haciendas trigueras de la segunda mitad del siglo XVII. Al parecer de Villalobos, al enfrentar este inexorable proceso, Chile no hizo sino responder al incentivo proveniente de la dinámica economía minera de Potosí, “con la remisión de mulas para el transporte, alimentos tales como cereales y frutas secas, vino y aguardiente, telas ordinarias, mantas y frazadas, lona, jarcia y maderas, pero fueron los productos de la ganadería los que constituyeron el grueso de las remesas: cueros, vellones, sebo y charqui”⁴² Continúa el autor, diciendo que:

“La tenencia de la tierra tuvo ahora valor y la ganadería y la agricultura, de labores secundarios y con pocas posibilidades de desarrollo en una economía de subsistencias como había sido la chilena, adquirieron significativa importancia”⁴³

En la historia de la evolución de la propiedad rural, vemos la estancia como una primera y laxa utilización del espacio agrario. Sus formas, asociadas a las transformaciones que generó la escasez crónica de mano de obra indígena y las exigencias de los mercaderes limeños, se despliegan tal como si fuera la evocación de un paisaje romántico:

“En la crianza de animales estaban cifradas las ganancias de la tierra. Estando disponible un campo abierto, donde aún se practicaba el uso común del pasto y del agua, la ganadería tenía un carácter semisilvestre, en que los animales buscaban por sí mismos la manera de sobrevivir, ocasionalmente guiados por pastores”⁴⁴

Considerando las tareas que se desprenden de dicho espacio económico, ya no eran necesarias las masas de trabajadores para asegurar la reproducción económica. “El trabajo estanciero no exigía (...)una alta concentración de mano de obra ni, como se dijo, un sistema esclavista de

⁴¹ Id., p. 102.

⁴² Villalobos, Silva, Silva Vargas, Estelle, *Historia de Chile*, p. 157.

⁴³ Idem, p. 160.

⁴⁴ Sergio Villalobos, *Historia del pueblo...* op. Cit, p. 204.

laboreo y producción”⁴⁵. Más aún, ni la crianza de animales ni tampoco la producción agrícola, ambas actividades dependientes de un uso considerable de trabajadores, ocuparon un lugar central en las actividades de la estancia. “Sólo en el momento de las matanzas el hombre actuaba decididamente sobre las manadas, conduciéndolas a los corrales mediante el rodeo”⁴⁶. Aunque las matanzas y rodeos parecieran ser las únicas ocupaciones que podríamos considerar como trabajo en las estancias, no olvidamos tampoco las faenas de marcaje y transporte del ganado. A lo largo de una de las cuentas, en la estancia de San Vicente de Tagua Tagua, nos es posible rastrear la dimensión de tal trabajo estacionario. En dicha estancia, durante los años consecutivos de 1682, 83 y 84, la tarea de herrar el ganado caprino, involucró en su totalidad un universo de 6.700 animales.

“Cargo que se le hace al teniente Pedro de Miranda de ganado cabrio que se le entrego por fin i muerte del Cappⁿ Dⁿ Andres de Gamboa halla oy dies de enero año de 1685 es como se sigue (...)

n3 Ytt. dos mil y sien cabezas que se erraron el año de ochenta y dos deque se les hace cargo 2U100

n4 Ytt. se le hace cargo de dos mil y trecientas cabezas que se erraron año de 83 2U300

n5 Ytt. se le hace cargo de dos mil y setecientas que se erraron el año de 84 2U300”⁴⁷

Estas cifras, bastante considerables para una estancia situada a tanta distancia de la capital, podrían abultarse si se incluyen también los ganados que estaban a cargo de Francisco Miranda. Veremos que para el mismo período se arroja como resultado un número superior a las siete mil cabezas.

“Cargo que se le hase al teniente F^{co} de Miranda del ganado cabrio que se le entregó por fin y muerte del Cappⁿ D. Andres de Gamboa asta oi diez de enero, año de mil y seisientos y ochenta y sinco, es como se sigue (...)

Yt Yten dos mil y siento que se erraron el año de 82 de que se le hace cargo 2U100

Yt Ytten se le ase cargo de dos mil y tresientas que se erraron el año de 83 2U300

Yt Ytten se le ase cargo de dos mil y setecientas que se erraron el año de 84 2U700”⁴⁸

⁴⁵ Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases)*. (Editorial Lom, Santiago, 2003) p. 46.

⁴⁶ Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno*, (4 vols. Editorial Universitaria, Santiago, 2000) Vol 4, p. 204.

⁴⁷ Cuentas..., A.N.F.R.A. 2321, f. 129.

Existen otras dimensiones del trabajo en una estancia que pueden ir quedando dilucidadas si ampliamos el testimonio que recogen las *Cuentas*. A fin de no alejarnos demasiado del objeto central de nuestro estudio, mostramos los ejemplos correspondientes a matanzas que podemos recoger para ambos mayordomos. De este modo, Francisco de Miranda apunta

“Yt Ytten da por descargo mil y beintisinco cabap dos qi se mataron para la hacienda el año de 82 1U025

Yt Yten en dho año se mataron para la hacienda seisientas y ochenta y siete cabras U687

Yt Yten seisientas cabezas que dieron los pastores muertas en campaña este año de 82 U600

Yt Ytten dosientos mortecinos que sirvieron de tapas a los costales este año de 82 U200

Yt Yten da por descargo mil y tresientos capados q' se mataron el año de 83 para la hacienda 1U300

Yt Ytten en dho año se mataron mil y sesenta y cinco cabras 1U065

Yt Yten cincuenta mortecinos para tapas de costales en dho año U050

Yt Ytten ciento y sesenta cabezas que dieron los pastores muertas en campaña U160

Yt Ytten en dho año dieron otras dosientas cabezas muertas U200

Yt Ytten se mataron para la hacienda el año de 84 ochosientos y cincuenta capados U850

Yt Ytten se mataron dho año quinientas cabras U500”⁴⁹

Si consideramos las dimensiones de las labores en una estancia, teniendo para ello a la vista indicadores numéricos tales como cantidades anuales de ganados ovejunos, bacunos y caballares, podremos reconstruir una parte de la historia que buscamos. Justificar incluso, tal como lo hace Villalobos para el caso de Chicureo en 1654, la noción de un mundo rural inmóvil e incluso placentero.

Cuando el autor dice “Si deseamos entender los que eran los trabajos del campo y comprender cómo se mezclaban en ellos las tareas y las pequeñas circunstancias, será bueno visitar una estancia, la de Chicureo”⁵⁰ El énfasis con que nos convoca a leer todos aquellos

⁴⁸ Idem, f. 136.

⁴⁹ Idem, f. 136-136v.

⁵⁰ Villalobos, op. Cit, p. 207.

acontecimientos que tienen que ver no sólo con el laboreo dentro de dicho espacio, nos advierte que para él no es importante detenerse a reflexionar en la intrincada red que se despliega en la consecución de cada una de las tareas a las que asiste. De este modo, al ordenar cronológicamente la información que dispone, Villalobos encuentra aquel hilo de Ariadna que tanto anhela, mas no es capaz de recorrer el camino dentro del laberinto que construyó.

Esto pues, según sus fuentes, desde enero a marzo es posible reconstruir la historia del trabajo ganadero. Compone un panorama ordenado de las faenas y cuantifica los esfuerzos. Por ejemplo:

“El 19 [de enero] se comienza con el ganado caprino y durante cinco días se benefician 487 chivatos, guardándose el sebo y los cueros debidamente salados. La faena con el ganado vacuno no demanda gran trabajo, porque sólo se matan 54 reses, quedando concluida el 3 de febrero. Ese mismo día se llevan a vender al pueblo, en dos carretas, los cueros de cinco reses”⁵¹

La historia del trabajo se despliega de una manera singular en este texto, pensamos en establecer la comparación con la estancia a la que nosotros nos referimos, pero invitamos al lector a ver nuevamente algunas de las cifras que más arriba detallamos. Ellas, igual que las citadas en el párrafo precedente, pueden introducirnos en una multiplicidad de historias, sin embargo, creemos que dichas fuentes son limitadas para comprender el sustrato humano que se aloja en su interior. En este punto es donde el profesor Villalobos no logra reconstruir otra visión de conjunto que no sea la plañidera idea del campo colonial y su larga siesta de dos siglos y medio. No ve, por más que lo cita, el complejo mundo social que se despliega en los intersticios de las labores de la estancia. Anota incluso que “el día 19 [de abril] es día de fiesta y nadie aventa el grano, porque hay juego de chueca de indios y negros”⁵². Qué espectáculo debe haber sido aquel, ver costumbres supuestamente extirpadas, compartidas por una serie de sujetos supuestamente malditos por el peso de sus obligaciones o alienados por el poder omnipresente del señor encomendero, del comerciante o del esclavista. El Chile real del siglo XVII era mucho más rico que la imagen historiográfica.

El hilo de Ariadna nos conduce a pensar que aquellos espacios de sociabilidad dentro de las estancias y haciendas de Chile central eran mucho más multifacéticos y pintorescos. Ciertamente, el enmarañado mundo que tejían las relaciones sociales es el mismo que el del profesor Villalobos, pues él, ante la posibilidad de historiar y recrear otros tenores de la vida en la estancia, prefiere minimizar su importancia y darle relevancia y trascendencia a las anotaciones del administrador, quien, el día 11 de mayo, en Santiago, señala: “me vine a esta ciudad sin tener qué hacer”⁵³. Se podría pensar en opciones historiográficas diversas, en diferencia de matices o, simplemente, en variadas sensibilidades.

Pero no podemos desconocer que cualquiera sea el camino que tomamos, terminamos omitiendo aspectos importantes de la vida colonial. Eliminamos, al fin del día, fragmentos de la memoria colectiva que dan base a nuestra identidad.

⁵¹ Idem, p. 208.

⁵² Idem, p. 209.

⁵³ Idem

Pensamos en el día de chueca y nos preguntamos por el quehacer de los hombres comunes y corrientes que ese día concurrieron a realizar una de las prácticas, que, por su profundidad y significado, debe ejemplificar mejor la permanencia de aquella profunda identidad indígena; pensamos simultáneamente en su ropa, sus hijos, sus amores, las enfermedades que los agobian, los recuerdos de una tierra que puede estar allende el gran océano Atlántico o al sur de un río como el Bio-Bio. Aquello de que es “Simplemente los trabajo y la vida”⁵⁴ no nos parece un juicio acertado. Más parece una suerte de ‘falso señuelo para hacernos creer que la realidad histórica es bien conocida y que no tenemos que preocuparnos. En realidad, el “simplemente” del profesor Villalobos contiene tal cuota de condescendencia para con la compleja historia de las relaciones sociales, que nos parece más que una evaluación histórica un ocultamiento de aquella dimensión.

⁵⁴ Idem.

III

Cuando Luisa Díaz, parda, hija de una negra llamada Blanca y de un mayordomo llamado Francisco Díaz del Valle, entabló un pleito judicial con la finalidad de obtener la libertad que como esclava no poseía, se hizo necesario reconstruir las condiciones en las cuales aquel requerimiento se fundaba. Uno de los testigos que declaró en la causa fue uno de sus cinco tíos paternos. El teniente Pascual Díaz del Valle, en Mataquito, el día 29 de marzo de 1696 declaró:

“a la sesta pregunta dijo que a lo que de ella save es que aviendo buelto este testigo de a Viña, le dijo el dho su hermano, Franco Diaz del Valle, como se havia ajustado de quantas con el dho Mrº de Camº y que le habia alcansado en ochocientos pesos.

Y que allandose ese testigo en la dha estancia de Bucalemu del dho su hermano, llego a ella el dho Mrº de Camº Y le dijo al dho su hermano, como se havian de matar quinienttas o seiscientas bacas (...) Y ablando otras cosas que no se acuerda el testigo, le oyo desir al dho Mrº de Camº que los ochosienttos pesos que le devia, no los tenia luego, pero que despues se los daria. Y se pasaron (...) esto qe oyo tiempo de sinco o seis anios. Asta qe el dho Franco del Valle murió.”⁵⁵

Otro de los declarantes fue un indígena amigo de su padre quien, junto con reconstruir el origen de la dicha Luisa Díaz, señaló el repentino fallecimiento del padre de ésta y la relación con una deuda que aún no le había sido restituida. De este modo, el día 4 de abril de 1696, Pedro Ancatenu declaró que:

“supo por haberlo oydo principalmente y conoser después que Juan Dias, Luisa, Juana y Josepha eran hijos del dho Franco del Valle, que los hubo y procreo en la dha negra Blanca (...)

Dijo que no save si el dho Franco del Valle se ajustó de quantas con el dho Maestre de Campo Dⁿ Martín de Gamboa ni menos q' el suso dho lehubiese pagado ni dado cosa alguna al dho Franco (...)

Dijo que save que el dho Franco Dias murio de repente de unas puñaladas que le dio Poblete, q' no se acuerda de su nome, q bio q' antes de morir les tenia dadas a los dhos sus quattro hijos cabras y obejas y por la acaso de morir tan de repente las dhas cabras y obejas se fueron y junttaron con la tropa grande del dho Mrº de camº Dⁿ Mrⁿ de Gam^o”⁵⁶

⁵⁵ Causa que sigue Luisa Diaz, parda, contra los vienes y herederos del Mro de Campo D. Martin de Gamboa sobre su libertad, 1696, en A.N.F.R.A 1391. Pza .2, fs, 117-117v.

⁵⁶ Idem, f. 121.

Otra india, esta vez ladina, nos señala con claridad el trato con el cual la deuda del Maestre de Campo quedaba saldada. Antonia de las Cuevas señaló que “tenia tratado y comunicado con el suso dho el darle libertad a los dhos sus quatro hijos de que el dho Franco se allara gustoso y conbenible de que la satisfasion de su trabajo fuese tambien lograda.”⁵⁷

Luisa Díaz, al dar inicio a un pleito judicial por su libertad, nos deja con un ejemplo histórico que, como señalamos en la introducción, posee múltiples dimensiones de análisis. Por una parte, podríamos tomar este hecho y mirarlo con el prisma que nos ofrece la historia de género; veríamos así que la liberación de la esclavitud en este caso tiene una dimensión más radical en tanto que ella, como sujeto femenino y trabajador, debe superar dos niveles de subordinación. Sin embargo, y dado que los testigos no se detienen para establecer diferenciaciones de este tipo, preferimos relocalizar las coordenadas del problema. Desde la historia del mestizaje y la violencia podríamos entender la muerte del padre de Luisa, apuñalado por un desconocido llamado Poblete. ¿Quién era Poblete? ¿Un mestizo, peón gañán que decidió el camino del desarraigo, un afuerino, un próximo minero?, Por ahora quedémonos con la idea que sólo es conocido por Poblete, pero que aún así sigue siendo uno más de aquellos anónimos y sórdidos personajes que se encuentran en la base de la historia del mestizaje, los cuales, con su violencia inusitada, van siendo al mismo tiempo crisol y tumba de un mundo que nace.

Respecto a los testigos que aparecen en la causa: ¿qué mundo reflejan cuando los llamados a declarar en este caso son un teniente, un indio y una mujer indígena que probablemente sólo habla español?. Cada uno de ellos dice que vio, oyó y habló con los involucrados. Desde la perspectiva de las representaciones, de la historia de las mentalidades, podríamos percibir el lugar desde el que cada uno de ellos habla, determinar los intereses con los que organizan su memoria, ¿son para todos los mismos hitos?. En lugar de intentar responder aquella pregunta, preferimos constatar, viendo el panorama de los testigos, el hecho de que en este caso pareciera diluirse aquella rígida estratificación con la que se nos presenta la hacienda. En el seno de la estancia florecían las identidades y se forjaban inesperadas formas de solidaridad. ¿Qué nuevas modalidades de vida se acrisolaban en Tagua Tagua?

Los documentos contenidos en las *Cuentas* de la estancia de Tagua Tagua demuestran que la causa del pleito instalado por Luisa Díaz tiene en efecto un asidero que se sitúa en el plano de los pactos sociales que daban cohesión a la estancia. Aquel hecho que no es otra cosa que la deuda entre su padre y el Maestro de Campo y que nos ayuda a complejizar un elemento clave para avanzar hacia una comprensión más holística de la sociedad rural chilena. Tiene que ver éste la representación del poder rural que nos presenta Rolando Mellafe en su clásico artículo “*Latifundio y poder rural en Chile...*” o que ilustra José Bengoa en su obra, la potestad del hacendado era incuestionable. Heredero del poder y de las prácticas patronales encomenderas, “el hacendado quitó y puso personas a cada familia, hizo y deshizo matrimonios, protegió, expulsó, vendió o “conchavó” peones en sus tierras”⁵⁸. Más aún, al concebir en los orígenes del siglo XVII las características de dicho sujeto, nos damos cuenta que fue él quien determinó el panorama de las comunidades indígenas. Fue él quien introdujo esclavos y sujetó fuerza de trabajo indígena y mestiza al interior de su propiedad.

⁵⁷ Idem, f. 117.

⁵⁸ Mellafe, “*Latifundio y poder rural...*”, op. cit, p. 97.

Junto con la idea de poder surge una noción algo esquiva, una suerte de imaginario en el que este hombre, acompañado por sus empleados de confianza simplemente se aísla de las relaciones sociales que lo rodean. Incluso se sitúa sobre ellas, como un rector omnipotente y solitario de los destinos de la vida en su propiedad. Hasta ahora, dar cuenta de los alcances de su dominio ha sido un factor común cuando se ha abordado la tarea de estudiar el espacio interno de la economía hacendal, más el testimonio del pleito de Luisa Díaz nos introduce un elemento que no ha sido percibido por la historiografía y que tiene que ver con las relaciones sociales de estos sujetos y los pactos a los cuales se ven enrevesados con el fin de mantener su propiedad. Pensar así el poder, desde una dinámica que no es sólo explotación, y sí un tejido subterráneo de deudas, promesas y pagos que constituyen el entramado material de la gobernabilidad, lo pone en la esfera cotidiana y humana de quien no es un semidios en sus terrenos. Chile rural durante el siglo XVII estaba muy distante de la imagen del patrón el huaso y la china de los ‘quincheros’.

Cuando enfrentamos las *Cuentas de la estancia de Tagua Tagua* con este criterio, somos capaces de ver más allá de la simple constatación de un pago. De este modo los chivatos, las cabezas de ganado y las cabras, independiente de si constituyen un pago equitativo por los servicios o por los productos que obtiene la estancia, podemos ponerlos en relieve en función de las relaciones sociales profundas que involucran. No queremos tampoco señalar que los estudios del movimiento económico de la estancia sean una pirotecnia que oculte el cauce profundo de las relaciones sociales, sino hacer hincapié en que el supuesto poderío rural tiene dimensiones aún no analizadas y que trascienden aquellas conceptualizaciones como el Poder y la Subordinación.

“Ydem Ytt. en beinte de setiembre libro

Nº 22 D Luis de Gamboa al Capⁿ D Valentin trecientos y beinte chibatos U320

Ydem Ytt. docientos chibatos que libro dicho

Nº 23 D Luis al dho D Valentin en 18 de diz^e año de 83 U200

Ydem Ytt. docientas cabras que entregue

Nº 24 por horden de D Luis en 16 de feb^o año de 84 ala jente de D Martin U200”⁵⁹

(...)

“Carreta Ytten beinte y tres cabezas de dho ga^{do} que se dieron al Alferes Aguⁿ negrete Por una carreta Pa la asienda No. 34 U023”⁶⁰

(...)

⁵⁹ A.N.F.R.A. vol 2321, f.130.

⁶⁰ Idem, f. 134.

“Ytten beinte y seis cabezas Que dio a D. U026”⁶¹ Franco Riquel, por orden de D. luis Y de D. martin de gamboa”.

⁶¹ Idem, f. 135.

IV

La materialidad de la vida cotidiana en una estancia de Chile central es quizás el objeto historiográfico más inasible. No se trata ya de captar ‘estructuras en movimiento’ o de relatar la génesis de un proceso secuencial, sino de establecer los paradigmas que contextualizan la vida real. De otra parte, las múltiples facetas que adquieren las categorías etno-sociales, junto con la ambigüedad muestra que los mecanismos que subyacen a las estructuras de poder y de solidaridad, impiden establecer de modo fehaciente los sistemas de jerarquía, clientelismo, dependencia y subordinación que operaban al interior de las haciendas como primer eslabón del sistema de control colonial. Intentar abordar estas situaciones es, en cierta medida, intentar quebrar las matrices que han predominado en la construcción de la memoria colectiva, en tanto que se pierde la univocidad de los fenómenos y la unilateralidad de las explicaciones. En otras palabras, tomar ese camino significa quebrar con los paradigmas científicos tradicionales y abrir, al mismo tiempo, la tribuna para que se multipliquen los actores históricos. No obstante, las *Cuentas* nos proporcionan una oportunidad para marchar sobre esos rumbos más inciertos. Combinaremos dos vestigios documentales que nos hablan directamente de los sujetos que habitan la estancia de Tagua Tagua a fines del siglo XVII. El primero de ellos tiene por característica el ofrecernos una mirada veloz pero contundente de la situación en dicha estancia.

El segundo, elaborado muy poco tiempo antes que el primero, posee una dimensión material insoslayable. Tratándose de la repartición del vestuario en el mismo lugar, repleta de datos concretos nuestro horizonte acerca de los sujetos que viven y laboran en la estancia.

“En la estancia de Tagua Tagua en cinco días del mes de enero de mil y seiscientos y ochenta y cinco el dho Cappn D. Fernando de Arenas para el dho Ymbentario mandado hacer por los señores dela R^a Aud^a de los vienes que se hallan del cappn d Andres de Gamboa hize compareser los maior domos de dha estancia para que manifiesten los ganados de su cargo y demas vienes Y se manifestaron los sigtes”⁶²

(...)

“Yten Un Rancho enbarrado que sirbe de bibienda todo de paja viejo.

Ytt. Un Rancho caiendose que sirbe de caballerisa y paja muy mal tratado.

Ytt. un galpon de adobon y paja que sirbe en la curtiduria de guardar pangué y cueros.

Ytt. otro galpon que sirbe de despensa enbarrado y de paja.

Ytt. Una ramada que sirbe a los potros(¿)

⁶² A.N.F.R.A. vol 2321, f. 154

Ytt. Un rancho que sirbe de almasen de adobon y paja.

Ytt. La Viña bien tratada surcada Los tres liensos de tapias y el otro a medio surcar caido.

Ytt. una guerta de arboles frutales sin sercos.”⁶³

En apariencia, las viviendas, cobertizos y caballerizas que componían el inventario arquitectónico de la estancia era rústico, por decir lo menos.

Corresponde, en gran medida, a la imagen del Chile humilde, que a paso canzino, transitaba lentamente por su fase colonial. Cuando el capitán Fernando de Arenas se dio a la tarea de recorrer las estancias de Ligueimo, Pichidegua y Tagua Tagua, inventariando las propiedades del difunto Andres de Gamboa, dejó como fruto de su pesquisa un cuerpo documental que daba una imagen pictórica de la vida en dichos espacios. Ranchos de paja, galpones, animales y herramientas eran las posesiones que inventarió. Mas, a través del registro de sus observaciones podemos encontrarnos con otro tipo de posesiones, aquellas que, desde la distancia de más de tres siglos llamó poderosamente nuestra atención.

Reproducimos una de las series que inventarió el dicho capitán y dejamos que el documento grafique la situación a la que hacemos referencia:

“Ytt. trese tinajas de echar bino, la una quebrada

Ytt. Una frasquera pequeña con dos frascos

Ytt. un escaparate de tres baras de alto de madera de sipres con tableros de alerse.

Ytt. Una tinajera de madera bieja de patagua de dos baras de alta y balaustres.

Ytt. Un bufete de dos baras de largo.

Ytt. dho de bara y cuarto de largo y (...) de ancho.

Ytt. Una negra nonbrada Petronila

Ytt. Un negro biejo nonbrado Alexandro

Ytt. Una alazena bieja de patagua de bara de alto y una de ancho

Ytt. dos escaños grandes de dos baras de sipres torneados los balaustros

Y bien tratados

Ytt. tres taburetes de baqueta usados

⁶³ Idem, f, 156.

Ytt. Una caja de peral torneada

Ytt. tres fondos el uno baciado maltratados...”⁶⁴

Es quizás un hecho fortuito que la *negra Petronila* y el *negro viejo llamado Alejandro* estuviesen entre un bufete y una alacena, probablemente mientras Arenas cumplía su cometido; ellos igualmente lo hacían en alguna de las múltiples tareas que tendrían encomendada dentro de la casa patronal de Tagua Tagua. Más que el hecho de haber sido inventariables, es sorprendente encontrar en este tipo de documentación una oportunidad tan clara para comprender la mentalidad de la época. Abordando el problema desde esta perspectiva, el sujeto histórico se multiplica, pues mientras los esclavos son puestos a la luz y configuran una problemática en sí, también aparece otro sujeto y es justamente quien lo ve y lo empadrona como una más de las propiedades de la casa. Se abre la posibilidad de estudiar a quien ve el mundo –el inventariador- y a quienes son retratados viviendo en ese mundo: cuando el análisis se hace de ambos sujetos, sin reducir al primero al rol de dominador y a los segundos al de dominados, se puede entonces entrar de lleno al estudio de las relaciones sociales dentro de la estancia.

Ya no es tan solo el análisis de los modos de producción, de las conexiones internas y externas, de las articulaciones económicas, las que nos permiten reconstituir la materialidad de la estancia: también sirve para ese propósito este tipo de registro patronal, indirecto, que apunta de lleno al centro mismo de la vida hacendal. Aún más, metodológicamente, si la tratamos como una evidencia arqueológica, separada del mundo de los discursos, de las relaciones de dominación, la *Cuenta* pierde la connotación patronal –en tanto que es un documento que se produce para responder a los intereses de la clase dominante,-para convertirse en un instrumento que nos introduce al mundo cotidiano de Chile central. Objetos, instrumentos, personas y viviendas se transforman en el escenario perenne de la mirada inquisitiva del historiador que, buscando entre los vericuetos del silencio, pretende rescatar algún resplandor de la vida diaria. El pequeño gesto afectivo de la negra Petronila y del negro Alejandro, que buscaron la compañía del otro cuando se enfrentaron al empadronador, es un detalle menor que vale más que mil datos: es un rasgo, un rastro, una huella, que dejó estampada en el tiempo la sensibilidad popular.

En efecto, las *Cuentas* proporcionan información sobre las viviendas, bienes materiales, herramientas y manufacturas, que se sitúa más allá de las relaciones de vasallaje o de señorialismo: son marcas físicas estampadas en el paisaje que evidencian la calidad de vida de los habitantes del Chile rural. Dos negros contados como muebles no nos hablan tan solo del discurso historiográfico sobre la esclavitud, sino también de la mentalidad del inventariador. Algunas páginas más arriba nos referimos a la lectura que propuso Lumbreras para comprender la Arqueología y hacer de ella un posible camino para la reconstrucción histórica. La posibilidad que señalamos con aquello de encontrar “restos materiales” en la documentación, obedece a la necesidad de construir una historia más cercana a la realidad objetiva y no encumbrada en grandes teorías o a la sombra de una sola obra. En este sentido, la documentación que resultó de la partición de los bienes de Andrés de Gamboa y su esposa, Petronila de las Cuevas y Morales, se nos revela como un expediente particularmente útil. Éste dice:

⁶⁴ Idem, fjs. 155-155v.

“En nueve de Agosto de 1682 Se repartio el bestuario a los indios de tagua tagua asistiendo a la repartiz^o de él el Liz^{do} Ju^o de Escobar cura y bicario de esta Doctrina en presencia del protector Franco Garcia y el escribano de dha doctrina y partido de Colchagua, Baltazar de Araneda Moscoso y fue en la manera siguiente”⁶⁵

La repartición del vestuario en las estancias de Ligueimo, Pichidegua y Tagua Tagua fue registrada considerando dos criterios: nombre del individuo y aquello que recibía. Reproducimos el listado correspondiente a la estancia de Tagua Tagua:

“a don (...)	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de quito a 4p4 ◆ 3 b de pañete a 8 R¹ ◆ 10 b de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 11 b de listones de a 1 R¹ ◆ 4 R^s de ilo de coser ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de Una bulla ◆ 4 onsas de añil 	Ju ^o Cholo	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de Quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 4 R^s de ilo de coser ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 masos de tabaco ◆ 3 R ½ de bulla
[Nic]olas (...)	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de Quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 8 b de listones de a 2 R^{1s} ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de coser ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla 	Luis Guala	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 4 onsas de añil ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de coser ◆ 8 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R^s de la bulla
Pedro Incataru	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de baieta ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 8 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 masos de tabaco ◆ 3 R ½ de la bulla 	Matheo	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 2 masos de tabaco ◆ 8 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
Lucas Uala	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de quito ◆ 10 b de bayeta ◆ 3 b de pañete ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 8 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 masos de tabaco ◆ 3 R ½ de la bulla 	Alonzota Napilun	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de Paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 8 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla

⁶⁵ Andres de Gamboa, *Partición de sus bienes y los de doña Petronila de las Cuevas y Morales, su mujer. 1682/1687.*, en A.N.F.R.A. vol. 1953. Pza. 4. f.79.

Joseph hijo	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 10 b de bayeta ◆ 3 b de pañete ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 masos de tabaco ◆ 3 R ½ de la bulla 	Santiagoullo Bamonde	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
Antt ^o Ancataro	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 3 b ½ de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 17 b de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 2 R^s de agujas ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 3 R ½ de la bulla 	Malgue	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 10 b de baieta ◆ 3 b de pañete ◆ 2 masos de tabaco ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 onsas de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
Ralquin	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 3 R^s de agujas ◆ 3 R^s de la bulla 	Lorenzo bamonde	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de baieta ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 R^s de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R^s de la bulla
Jusepe Ju ^o	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 3 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla 	Luis coliduan	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño ◆ 13 b de bayeta ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 onsas de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
P ^o llipa	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 3 R^s de agujas ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 3 R ½ de la bulla 	Ju ^o coliguaca	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño ◆ 13 b de bayeta ◆ 8 b de liston de a 2 R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de ilo de coser ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla"
Esteban Manzo	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de Quito ◆ 3 b de pañete ◆ 10 b de bayeta ◆ 8 b de liston de 2 a R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 Rs de ilo de coser 	Joseph Auca	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño ◆ 10 b de baieta ◆ 3 b de pañete ◆ 8 b de listones ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 Rs de ilo de coser

	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 2 Rs de agujas ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R ½ de la bulla 		<ul style="list-style-type: none"> ◆ 2 Rs de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
Ju ^o Me[ne]ses	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño ◆ 13 b de baieta ◆ 8 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 onsas de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla 	Lorenzo Carmona	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño ◆ 10 b de bayeta ◆ 2 b de pañete ◆ 16 b de listones de a 1 R^l ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 2 R^s de agujas ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R ½ de la bulla
P ^o (...)	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 6 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 12 b ½ de bayeta ◆ 16 b de liston de a 1 R^l ◆ 3 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 4 R^s de ilo de cozer 	Andres Pollito	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de Quito ◆ 13 b de bayeta ◆ 1 b de liston de a 1 R^l ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R^l de agujas ◆ 3 R^l de bulla
Gabriel	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 6 b de paño de quito ◆ 12 b ½ de baieta ◆ 3 b de pañete ◆ 16 b de liston de a 1 R^l ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 R^s de agujas ◆ 3 masos de tabaco ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R ½ de la bulla 	Ger ^{mo} Ñanque	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño 3 b de pañete ◆ 15 b de baieta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 16 b de liston de a Real ◆ 4 onsas de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
[ilegible]	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 13 b de baieta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 16 de liston de a 1 R^l ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 2 R^s de agujas ◆ 4 R^s de añil ◆ 3 R ½ de la bulla 	Agustin Guala	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 13 b de bayeta ◆ 16 b de liston de a Real ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 R^s de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
Felipe	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 6 b de paño ◆ 3 b de pañete ◆ 12 b ½ de bayeta ◆ 2 masos de tabaco ◆ 16 b de liston de a 1 R^l ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla 	Agustin Colorado	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 10 b de bayeta ◆ 3 b de pañete ◆ 16 b de liston de a Real ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo ◆ 2 R^s de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla
[roto]	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 6 b de paño de quito ◆ 13 b de bayeta ◆ 4 b ½ de pañete ◆ 6 b de liston de 1 R^l ◆ [roto] masos de tabaco 	Inacio	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 10 b de bayeta ◆ 3 b de pañete ◆ 16 b de liston de a real ◆ 4 R^s de ilo

	<ul style="list-style-type: none"> ◆ [roto] R^s de ilo ◆ 4 R^s de aguja ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R ½ de la bulla 		<ul style="list-style-type: none"> ◆ 4 R^s de añil ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 masos de tabaco ◆ 3 R ½ de la bulla
[roto]	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 6 b de paño ◆ 5 b de pañete ◆ 15 b de bayeta ◆ 3 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo ◆ 4 onsas de añil ◆ 4 R^s de agujas ◆ 16 b de liston de 1 R^l ◆ 3 R ½ de la bulla 	Pablo Auca	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 4 b de paño ◆ 10 b de bayeta ◆ 3 b de pañete ◆ 12 b de liston de a Real ◆ 2 masos de tabaco ◆ 4 R^s de ilo ◆ 3 R^s de agujas ◆ 3 R^s de la bulla
Pasqual	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 4 b de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 7 b de bayetas ◆ 8 b de listones ◆ 2 R^s de ilo de cozer ◆ 2 de agujas ◆ 3 R ½ de la bulla 	Jr ^o Agustin	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de pañete ◆ 2 b de bayetas ◆ 6 b de listones ◆ 2 R^s de ilo ◆ 2 R^s de agujas
Marcos hijo de Gaspar	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 1 b ¾ de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 5 b de bayeta ◆ 6 b de listones ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 R^s de ilo de cozer 	Jr ^o Santos	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de pañete ◆ 2 b de bayetas ◆ 6 b de listones ◆ 2 R^s de ilo de cozer ◆ 2 R^s de agujas
Ant ^o hijo de Gaspar	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 1 b ¾ de paño de quito ◆ 3 b de pañete ◆ 5 b de bayeta ◆ 6 b de listones ◆ 2 R^s de agujas ◆ 2 R^s de ilo de cozer ◆ [ileg] R ½ de la bulla 	Dominguito	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 4 b de pañete ◆ 2 b de bayetas ◆ 5 b de listones ◆ 2 R^s de ilo y ◆ 2 R^s de aguja
Ant ^o Lelbuntaro	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de paño de quito ◆ 10 b de bayeta ◆ 3 b de pañete ◆ 16 b de liston de a Real ◆ 4 R^s de ilo de cozer ◆ 4 onsas de añil ◆ 3 R^s de agujas ◆ 2 masos de tabaco ◆ 3 R ½ de la bulla 	Margarita biuda	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 8 b de bayeta ◆ 11 b de listones de a 2 R^s ◆ 2 R^s de ilo ◆ 3 R^s de agujas ◆ 2 onsas de añil
Gaspar Lelbuntaro su hijo	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 1 b ¾ de paño ◆ 3 b de pañete ◆ 5 b de bayetas ◆ 10 b de listones ◆ 2 R^s de ilo ◆ 3 R ½ de la bulla 	Jacinto su hijo	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 4 b de pañete ◆ 2 b de bayetas ◆ 5 b de listones ◆ 1 R^l de ilo ◆ 1 R^l de agujas
Thomas hijo de colilduan	<ul style="list-style-type: none"> ◆ ¾ de paño de quito ◆ 3 b ½ de bayeta ◆ 6 b de listones 	Marucha biuda	<ul style="list-style-type: none"> ◆ 5 b de bayetas ◆ 11 b de listones ◆ 2 R^s de ilo

	♦ 2 R ^s de agujas		♦ 3 R ^s de agujas
	♦ 2 b de pañete		♦ 2 onzas de añil
Nicolas	♦ ¾ de paño de quito	Antonia biuda	♦ 8 b de bayeta
	♦ 2 b de pañete		♦ 1 l b de listones
	♦ 3 b de bayeta		♦ 2 R ^s de ilo
	♦ 6 b de listones		♦ 3 R ^s de agujas
	♦ Un real de ilo		♦ 2 onzas de añil
	♦ 2 R ^s de agujas		

Aquí se acavo el bestuario de los indios de tagua tagua”⁶⁶

El documento que presentamos más arriba nos habla de una dimensión olvidada, ofreciéndonos la oportunidad de recopilar información acerca de la cotidianeidad. En este sentido, a la moda española o al patriotismo con poncho, le oponemos la mayor certeza de saber que en la casa patronal de la estancia de Tagua Tagua, fueron contabilizados para la entrega de ropa, 48 individuos. De ellos, con certeza sabemos que 40 son hombres; 4 mujeres y el resto, por estar en mal estado la documentación, no sabemos. Por una obligación ética reproducimos los nombres de los enlistados: Nicolas, Pedro y Antonio Incataru, Lucas, Agustín y Luis Guala, Joseph, Juan Cholo, Matheo, Alonzota Napilún, Santiaguillo y Lorenzo Bamonde, Ralquin, Jusepe, Pedro Illipa, Esteban Manzo, Julio meneses, Malgue, Luis Coliduan, Julio Coliguaca, Paulo y Joseph Auca, Lorenzo Carmona, Pedro, Gabriel, Felipe, Andrés Pollito, Guillermo Ñanque, Inacio, Pasqual, Marcos y Antonio, hijos de Gaspar, Antonio Lelbuntaru, Gaspar Lelbuntaru (su hijo), Tomás hijo de Coliduan, Nicolas, Juan Agustín, Julio Santos, Dominguito, Margarita viuda, Jacinto su hijo, Marucha viuda, Antonia viuda. ¿Cuántos de estos hombres y mujeres eran esclavos?; ¿Cuántos mapuches de Chile central de Araucanía y de las Pampas, se encuentran encuestados?; ¿Cuántos españoles pobres habitaban en la estancia? Sin duda, detrás de esos nombres se esconden los orígenes africanos, peruanos, españoles y araucanos de los hombres y mujeres que laboraban en Tagua Tagua; también se esconden sus culturas, lenguajes, identidades. En los Lelbuntaru, los Guala, los Coliduan, los Bamondes, encontramos verdaderos linajes asentados por dos o más generaciones; las viudas, sin hombre y sin apellido, se ganaron por la muerte de sus maridos el derecho a residir en TaguaTagua. Uno que otro ‘huacho’, da cuenta de picardías e infidelidades, de abusos y de padres fugitivos. Lo más curioso es que las *Cuentas* registran casi 10 veces más hombres que mujeres, ¿qué pasó con ellas?. Será que detrás de cada uno de estos individuos se refugia una familia, aumentando significativamente la población de la hacienda.

Tampoco aparecen los negros enlistados en otros registros, tales como la negra Petronila y el negro Alejandro. ¿Existían cuentas especiales para ellos? ¿Cuántas personas más fueron omitidas del registro? Finalmente, cuando comparamos este registro situado en el corazón mismo del orden social colonial: ¿Por qué resulta tan parecido al que se nos presenta de los tráfugas, renegados y vagabundos que ya pululaban en Chile central?. ¿Donde queda el mundo cerrado, jerárquico, presidido por el patrón, que nos entrega la historiografía tradicional? Respecto de los paños, pañetes, vestuarios y prendas, la mayoría de los registrados recibió el mismo tipo de producto, principalmente, paño de quito y bayeta. Así también, todos recibieron agujas e hilo para reparar sus vestimentas.

También se les entregaba añil para las tinturas, y tabaco para el consumo diario.

⁶⁶ Idem, fs. 78-80v.

Tiempo para vestirse, tiempo para zurcir, tiempo para teñir y tiempo para fumar.

Habilidad para confeccionar vestuarios, habilidad para reparar, habilidad para fumar. ¿Todos vestidos de blanco o de azul (añil)?; ¿Cuántos vestidos con tejidos artesanales y listones?

En fin, ¿Cuántas imágenes podemos deducir de un Inventario? Personas con nombres y apellidos, estructuras familiares, lazos de solidaridad, huellas de guerras lejanas y de empresas esclavistas que extendían sus caminos hasta el Africa y la Araucanía, pagos de deudas, compromisos y pactos, funcionarios especializados, retribuciones y salarios, en fin, los múltiples sujetos, situaciones y contextos que englobaban la vida diaria en el mundo rural de Chile central. Hasta ahora, toda vez que nos han querido explicar otros aspectos de la vida cotidiana de la sociedad colonial, los estudios se internan en el folklore o en el relato anecdótico, dejando de lado la materialidad en la cual se desenvolvía el mundo subalterno⁶⁷. Sin embargo, el nuevo registro documental que nos presentan las *Cuentas* abre insospechadas vías para la reconstrucción de la historia real: desde allí, de donde impera la mirada inquisitiva y fiscalizadora del empadronador, emerge la figura de Petronila y Alejandro, dos esclavos negros que en un gesto de solidaridad y afecto, resumieron gran parte de la historia del mundo subordinado.

También emergen las figuras de Antonio Lelbuntaru y de su prole, dispuestos a estampar una vez más su marca en la historia, como símbolos del nuevo mundo indígena-popular.

FUENTES INEDITAS

Archivo Nacional

Archivo Judicial de San Fernando: Volumen 180, pieza, 15.

Fondo Real Audiencia: Volúmenes. 178, 1084, 1143, 1312, 1366, 1391, 1589, 1696, 1763, 1800, 1870, 1909, 1930, 1953, 1990, 2083, 2181, 2221, 2226, 2249 2293, 2310, 2321, 2369, 2496, 2544, 2607, 2623 2648, 2709, 2729, 2736, 2777, 2888, 2921, 2996.

Fondo Capitanía General: Volúmenes 435, 508, 542.

Archivo José Toribio Medina Tomo XCV, ms.m5.

FUENTES IMPRESAS

Cabildo de Santiago “Actas del Cabildo de Santiago”, en *Colección de Historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional*, vol. 25, Imprenta del ferrocarril, Santiago, 1910.

Jara, Alvaro y Pinto, Sonia *Fuentes para la historia del trabajo en el reino de Chile*. Tomos I y II, Editorial Zig- Zag, Santiago de Chile, 1983.

Medina, José Toribio. *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1956.

BIBLIOGRAFÍA

Amunátegui Solar, Domingo Las encomiendas de indígenas en Chile: memoria histórica presentada a la Universidad de Chile en cumplimiento del artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, Editorial Cervantes, Santiago, 1909-1910.

----- *Formación de la nacionalidad chilena*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1943.

----- *Historia de Chile: la dominación española*, Editorial Balcells, Santiago de Chile, 1925.

⁶⁷ Eugenio Pereira Salas, *Juegos y alegorías coloniales en Chile*, (Editorial Zigzag, Santiago, 1946)

- . *Estudios históricos*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1940.
- Araya, Alejandra, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, Ediciones LOM, Santiago, 1999.
- . *La vagancia colonial: ociosidad, vagabundería y malentretimiento: Chile 1683-1814*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en historia, Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- “Petronila Zúñiga contra Julián Santos por estupro, rapto y extracción de Antonia Valenzuela, su hija. Partido de Colchagua, doctrina de Chimbarongo, 1720-1721. El uso de los textos judiciales en el problema de la identidad como problema de sujetos históricos”, en *Anuario de Postgrado* n° 3, Universidad de Chile, Santiago, 1994.
- Azúa, Ximena. *Testamentos de mujeres del siglo XVII en Chile*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago, 2001.
- Barral Gómez, Ángel. *Rebeliones indígenas en la América española*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- Barros Arana, Diego *Historia jeneral de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.
- . *Orígenes de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago, 1934.
- Bauer, Arnold. *La sociedad rural chilena: desde la conquista española a nuestros días*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.
- Bengoá, José. *Historia social de la agricultura chilena*, Tomo I, Sur Editores, Santiago, 1988.
- “Una hacienda a fines de siglo: Las Casas de Quilpué”, en *Proposiciones* n° 19. Santiago, 1990.
- Bernard, Carmen *Descubrimiento, conquista y colonización de América: a quinientos años*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Boccaro, Guillaume y Galindo, Silvia, editores *La lógica mestiza en América*, Santiago, 2000.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*. 8^{va} edición, Alianza, Madrid, 1990.
- Bravo Acevedo, Guillermo “El obraje de Melipilla en el siglo XVII”, en *Cuadernos de Historia* n° 7, Universidad de Chile, Santiago, 1987.
- Burgos Bravo, Pedro. *Violencia en el Norte Chico: los delitos de homicidio y de lesiones en la Villa de San Felipe El Real y en el asiento de minas de Petorca (1750-1800)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en historia, Universidad de Chile, 1995.
- Cáceres, Iván. *Arqueología y etnohistoria: una investigación interdisciplinaria pionera para la cuenca del río Cachapoal*, Proyecto Fondecyt, N° 1900508. Manuscrito inédito, Santiago, 1990.
- Carmagnani, Marcello *El salariado minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: El Norte Chico 1690-1800*, Centro de Historia Colonial, Universidad de Chile, Santiago, 1963.
- . *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial, Chile 1680-1830*, Ediciones DIBAM, Santiago, 2001.
- Carrasco Morales, Pamela *Influencia y poder de los foráneos en el cacicazgo de Lora, 1747-1758*. Seminario de Título para optar al grado de Profesor de Historia y Geografía, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2001
- Castro Lucic, Milka *Los asientos de trabajo: Una fuente para el estudio de la transformación del indio*. Tesis para optar al grado de Magister con mención en etnohistoria, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1990.
- . *Los asientos de trabajos: una forma de captura y sujeción de mano de obra indígena*. Ponencia enviada al III Congreso Internacional de Etnohistoria, Santiago, 1993, mimeo.
- Cavieres, Eduardo “Sociedad rural y marginalidad social en el Chile Tradicional. 1750-1860”, en Gonzalo Izquierdo, editor, *Agricultura, trabajo y sociedad en América Hispana*. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos n° 3, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1989.

- "Trigo y crédito en la formación del comercio regional: Aconcagua en la segunda mitad del S. XVIII, en revista *Cuadernos de Historia* n° 12, Santiago, 1992.
- *El comercio chileno en la economía mundo colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1996.
- Chevalier, François. *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, Institut d'Ethnologie, París, 1952.
- Claro, Regina "Encomenderos-evangelizadores: la controversia sobre el tratamiento de los indígenas", en *Cuadernos de Historia* n° 9, Universidad de Chile, Santiago, 1989.
- Cobos, María Teresa *División político-administrativa de Chile*. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1989.
- Colectivo 'Oficios Varios'. *Arriba quemando el sol: Estudios de historia social chilena: Experiencias de trabajo, revuelta y autonomía. 1830-1940*, LOM, Santiago, 2004.
- Contreras, Hugo "Los caciques de Talagante durante el siglo XVIII: Legitimidad, prestigio y poder, 1718-1791", en *Cuadernos de Historia* n 18, Universidad de Chile, Santiago, 1998.
- *Siendo mocetón o güeñi salió de su tierra a vivir entre los españoles. Migración y asentamiento mapuche en Chile central, 1700-1750*, Documento inédito facilitado por el autor, Santiago, 2004.
- Cunill Grau, Pedro "Factores en la destrucción del paisaje chileno: recolección caza y tala coloniales", en revista *Informaciones geográficas* Vol. 20, Santiago, 1970.
- Cunill Pedro "Documentos sobre pueblos de indios del obispado de Santiago", en revista *Informaciones Geográficas*, vol. V, Santiago, 1955.
- Dufey, Félix *El buhonero de la Araucanía*, Ediciones Regional, Victoria, 1998.
- Encina, Francisco. *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891*, XVIII Volúmenes. Editorial Nascimento, Santiago, 1947.
- Esteve Barba, Francisco "Descubrimiento y conquista de Chile", en Antonio Ballesteros Beretta, *Historia de América y de los pueblos americanos*, Editorial Salvat, Barcelona, 1962.
- Eyzaguirre, Jaime *Ventura de Pedro de Valdivia*. Talleres gráficos Horizonte, Santiago, 1945.
- *Historia de Chile*, Editorial Zig-zag, Santiago, 1965.
- Farga, Cristina "Los agricultores prehispanicos del Aconcagua una muestra de la heterogeneidad Mapuche en el siglo XVI", en *cuadernos de Historia*, n° 15, Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- Feliú Cruz, Guillermo *Las encomiendas según tasas y ordenanzas*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Buenos Aires, 1941.
- Garavaglia, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial*, Editorial, Grijalbo, México, 1983.
- Gay, Claudio. *Agricultura chilena: edición facsimilar de la historia física y política de Chile*. Editorial ICIRA, Santiago, 1973.
- Goicovic Donoso, Igor. "El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)", en *Revista de historia social y de las mentalidades* n° 4. Universidad de Santiago de Chile. Año IV, 2000.
- Góngora, Mario y Borde, Jean *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue*, Editorial Universitaria, Santiago, 1956.
- Góngora, Mario *Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660.*, Universidad de Chile, Valparaíso, 1970.
- *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no encomenderos de Santiago. 1587-1600*, Universidad de Chile, Santiago, 1959.
- *Origen de los inquilinos en Chile Central*. Editorial Universitaria, Santiago, 1960.

- "Vagabundaje y Sociedad Fronteriza en Chile. Siglos XVII a XIX", en *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconomicos de la Facultad de Ciencias Economicas*, Universidad de Chile, Santiago, 1966.
- "Notas sobre la encomienda Chilena tardía", en *Boletín de la academia Chile de la Historia* n° 61, año 1959, Academia Chilena de la Historia, Santiago.
- González Nájera, Alonso "Desengaño y reparo de la Guerra de Chile", en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, Tomo XVI, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888-1889.
- González, María Isabel *La encomienda indígena en Chile durante el siglo XVIII*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1959.
- Guarda, Gabriel *Historia Urbana del reino de Chile*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1978.
- Hanke, Lewis, *La Lucha Española por la justicia en la conquista de América*. Editorial Aguilar, Madrid, 1959.
- Hidalgo, Jorge "Dominación y resistencia en el cacicazgo de Pica", en *Cuadernos de Historia Indígena* n° 4, Universidad de Chile, Santiago, 1999-2000.
- Hobsbawm, Eric *Sobre la Historia*. Editorial Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.
- Huneeus Pérez, Andrés. *Historia de las polémicas de Indias en Chile durante el siglo XVI: 1536-1598*. Editorial Jurídica, Santiago, 1951.
- Iglesias Saldaña, Margarita "Pobres, pecadoras y conversas. Mujeres indígenas del siglo XVII a través de sus testamentos", en *Revista de Historia Indígena* n°5, Universidad de Chile, Santiago, 2001.
- Illanes, M. Angélica. "Azote, salario y ley: disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama, 1817-1850", en revista *Proposiciones* n° 19. Sur Editores, Santiago, 1990.
- Jara, Alvaro *El salario de los indios y los sesmos de oro en la Tasa de Santillán*. Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1961.
- *Guerra y sociedad en Chile: la transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*. Editorial Universitaria, Santiago, 1990 (1971).
- *Los asientos de trabajo en la ciudad de Santiago. 1568-1600*, Universidad de Chile, Santiago, 1959.
- "La nueva sociedad americana: un panorama trisecular", en *Revista de Historia y Geografía*. N° 461. Santiago, 1996.
- Le Goff, Jacques (editor) *Hacer la Historia*. 3 Volúmenes. Editorial Laia, Barcelona, 1985.
- León, Leonardo "La guerra de los Lonkos en Chile central. 1536-1545", en revista *Chungará* n° 14, Universidad de Tarapacá, Arica, 1985.
- "La resistencia anti-española y el rol de las fortalezas en Chile central, 1536-1545", en *Hombre, Cultura y sociedad*, Vol. 3, Universidad Católica de Chile, Temuco, 1986.
- *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Institute of Latin American Studies, University of London, 1989.
- "Mapu, toquis y weichafes durante la primera guerra de Arauco: 1546-1554", en *Revista de Ciencias Sociales* N° 48, Universidad de Valparaíso, 1995.
- *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las pampas. 1700-1800*. Ediciones de la Universidad de La Frontera, Temuco, 1990.
- *La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes. 1541-1558*. Institute of Amerindians Studies, University of St. Andrews, Escocia, 1991.
- "Guerra y lucha fraccional en la Araucanía (1764-1777)", en revista *Proposiciones*, n° 24, Sur Ediciones, Santiago, 1994.
- "Los combates por la historia", en Gabriel Salazar y Sergio Grez, compiladores, *Manifiesto de Historiadores*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

- . *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, 1769-1776*. Ediciones de la DIBAM, Santiago, 1999.
- . “Que la dicha herida se la dio de buena, sin que interviniese traicion alguna...: El ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 5, USACH, Santiago, 2001.
- . “Mestizos e insubordinación social en la frontera mapuche, 1700-1726”, en *Estudios Coloniales 2*, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 2002.
- . *Araucanía: La violencia mestiza y el mito de la ‘pacificación’, 1880-1900*, Universidad Arcis, Santiago, 2004.
- . “Vida privada en la frontera mapuche, 1650-1800”, en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, editores, *Historia de la vida privada en Chile*, 3 Volúmenes, 2002, Manuscrito en Prensa, 2004.
- . “El disciplinamiento de la mano de obra indígena en los orígenes de la sociedad chilena, 1560-1600”, en *Revista Werkén 4* Universidad de Chile, 2004.
- . *Historias oscuras de hombres infames: Criminalidad popular en Santiago de Chile, 1750-1770*. Ponencia presentada en la III Jornada de Historia Colonial, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 2004.
- León, Leonardo; Villalobos, Sergio “Tipos humanos y espacios de sociabilidad en la frontera mapuche de Argentina y Chile, 1800-1900”, en *Revista Estudios Historiográficos 1*, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2002.
- León, Leonardo; et. al. *Araucanía: Temas de Historia Fronteriza*, Ediciones de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago, 2003.
- Levi, Giovanni “Sobre Microhistoria”. En, Peter Burke, editor, *Formas de Hacer Historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1999
- Lockhart, James. “Encomienda and hacienda: The evolution of the Great Estate in the Spanish Indies”, en *Hispanic American Historical Review* vol. XLIX, n° 3. EE. UU, agosto, 1969.
- Lora, Alejandro. *La existencia mestiza. Ensayo para una lógica y una psicología de la Historia de América*. Editorial Del Pacífico, Santiago, 1962.
- Lumbreras, Luis. *La arqueología como ciencia social*. Lima, 1981.
- Martínez, José Luis. “Textos y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI”, en *Estudios Atacameños N° 10*, San Pedro de Atacama, 1992
- . *Los aborígenes de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1953.
- Mellafe, Rolando “Latifundio y poder rural en el Chile de los siglos XVII y XVIII, en *Cuadernos de Historia* n° 1, Universidad de Chile, Santiago, 1981.
- . *Migraciones Rurales en Chile del siglo XVII*, Lecturas para Seminarios LS/5, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, 1975.
- . *Historia social de Chile y América. Sugerencias y aproximaciones*, Editorial Universitaria, Santiago, 1986.
- . *Introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y Rutas*, Universidad de Chile, Santiago, 1959.
- . “La interacción entre dos mundos: El resultado del Encuentro”, en *Cuadernos de Historia N° 9*, Universidad de Chile, Santiago, 1989.
- Meza Villalobos, Néstor *Política indígena en los orígenes de la sociedad chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951.
- . *Estudios sobre la conquista de América*, Editorial Universitaria, Santiago, 1989.
- Montecino, Sonia *La sociedad mapuche entre los siglos XVI y XIX: su transformación estructural*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1980.
- . *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, 1991.

- . *Sangres cruzadas: Mujeres chilenas y Mestizaje*, Santiago, 1993.
- Mörner, Magnus. “El mestizaje en la historia de Ibero-América. Informe sobre el estado de la investigación elaborado por Magnus Mörner”, en Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia.
- . *El mestizaje en la historia de Ibero-América*. México, 1961.
- . *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969.
- . *La Corona española y los foráneos en los Pueblos de Indios de América*, Editorial Almqvist & Wiksell, Estocolmo, 1970.
- . “The Spanish American hacienda: A survey of recent research and debate”, en *The Hispanic American Historical Review* volumen 53, nº 2, EE.UU. 1973.
- Muñoz, Juan Guillermo “Los encomenderos, amos y patrones de indios en las estancias colchagüinas según la matrícula de 1689”, en *Cuadernos de historia* nº 15, Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- . “La colonización ganadera de la doctrina de Malloa en el siglo XVII. Su impacto en la población aborígen autóctona y foránea”, en revista *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* nº 109, Universidad de Santiago de Chile, 1995.
- . “Los hijos naturales en la doctrina de Malloa”, en Sonia Montecino, editora, *Familia, Matrimonio y mestizaje en Chile colonial*, Serie Nuevo Mundo, Cinco Siglos nº 4, Santiago, 1990.
- O’Phelan, Scarlett. “Las comunidades indígenas y las rebeliones del siglo XVIII, en *Comunidades Campesinas, cambios y permanencias*, Centro de Estudios Sociales Solidaridad, Chiclayo, 1988.
- Odone, María Carolina “El valle de Chada: La construcción colonial de un espacio indígena de Chile central”. *Historia*, volumen 30, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- Odone, María Carolina “El pueblo de indios de Vichuquén: siglos XVI y XVII”, en *Revista de Historia Indígena* nº 3, Universidad de Chile, Santiago, 1998.
- Olivares, Miguel de “Historia de la Compañía de Jesús en Chile. 1593- 1736”, en *Colección de Historiadores de Chile*, volumen VII, Imprenta Andrés Bello, Santiago, 1874.
- Ovalle, Alonso de *Histórica relación del reino de Chile*, Roma, Imprenta de Francisco Carvallo, 1646.
- Palacios, Nicolás *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Imprenta i Litografía Alemana, Valparaíso, 1904
- Parentini, Villalobos, *Araucanía: Temas de Historia Fronteriza*. Ediciones de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago, 2003.
- Parra, Juan Alberto. *Origen, desarrollo y ocaso de un cacicazgo colonial. Chiñigue, 1621-1832*. Tesis para optar al grado de licenciado en pedagogía con mención en historia, Universidad de Valparaíso, 1995.
- Pavez, Alejandro “Despojo de tierras comunitarias y desarraigo territorial en Chile central. El cacicazgo de Pomaire, 1600–1800”, en *Monografías de historia indígena de Chile*, nº 1, Universidad de Valparaíso, 1995.
- Pereira Salas, Eugenio *Juegos y alegorías coloniales en Chile*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1946.
- Pinto R., Jorge *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la Nación y el Pueblo mapuche*. Universidad de Santiago de Chile, 2000.
- Planella, María Teresa; Falabella, Fernanda *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Prehistoria y Arqueología, Universidad de Chile, 1979.

Planella, María Teresa *La propiedad territorial indígena en la cuenca de Rancagua a fines del siglo XVI y comienzos del XVII*. Tesis para optar al grado de Magíster en historia con mención en etnohistoria, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1988.

Ramón, José Armando de “La institución de los Censos de los naturales en Chile”, en *Revista de Historia*, nº 1, Universidad Católica, Santiago, 1961.

----- *Santiago de Chile: (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

Retamal Ávila, Julio *La sociedad colonial*, Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1980.

----- *Testamentos de indios en Chile colonial*. Universidad Andrés Bello, Santiago, 2001.

----- *La cultura colonial*. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1980

Barrientos, Roberto *La sucesión de cacicazgos en el pueblo de indios de Tagua Tagua a finales del siglo XVIII*. Seminario de título para optar al grado de Profesor de Historia y Geografía, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2001.

Romano, Ruggiero “Fundamentos del funcionamiento del sistema económico colonial”, en Heraclio Bonilla, editor, *El sistema colonial en la América española*, Crítica, Barcelona, 1991.

Rosenblat, Ángel. *La población indígena y el mestizaje en América*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1954.

Ruiz, Carlos “Insurrecciones indígenas en Chile central, 1598-1825”, en *Revista Alamedas* 6, Factum, Santiago, 1999.

Saguier, Eduardo “El Mercado de Mano de obra indígena, liberta y mestiza y su impacto en la estabilidad del estado colonial. El caso de las encomiendas del interior del espacio colonial rioplatense”, en *Cuadernos de Historia* nº 13, Universidad de Chile, Santiago, 1993.

Salazar Vergara, Gabriel *Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile: 1541-1930. (Apuntes de Clases)*. Manuscrito inédito, Santiago de Chile, 1976.

----- “Chile, Historia y Bajo Pueblo”, en revista *Proposiciones* nº 19, Sur Editores, Santiago, 1990.

----- *La historia desde abajo y desde dentro*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2003.

----- *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. LOM Ediciones, Santiago, 1985.

Sempat Assadourian, Carlos *El sistema de la economía colonial. El mercado interno. Regiones y espacio económico*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983.

Sharpe, Jim “Historia desde abajo”, en Peter Burke, editor, *Formas de Hacer Historia*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1999.

----- “Historia de las grandes mayorías”, en Meter Burke, editor, *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1999.

Silva Alvarado, Carla. *El cacicazgo de Rapel, disputas por el poder local: (1774-1822)*. Tesis para optar al grado de licenciado en humanidades con mención en historia, Universidad de Chile, Santiago, 1997.

Silva, Osvaldo. “Aproximaciones al estudio del mestizaje en Chile entre los siglos XVI y XVII”, en Sonia Pinto, compiladora, *Familia, matrimonio y mestizaje en Chile colonial*. Serie Nuevo Mundo: 5 siglos nº 4, Santiago, 1990.

----- “Fundamentos para proponer una distinción entre etnohistoria historia indígena”, en *Revista de Historia Indígena* nº 3, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

----- “¿Detuvo la batalla del Maule la expansión Inca hacia el sur de Chile?”, en *Cuadernos de Historia*, nº 3, Universidad de Chile, Santiago, 1983.

----- “Los Promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile”, en *Cuadernos de Historia* nº 6, Universidad de Chile, Santiago, 1986.

-----. “El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera Inca: el caso de Michimalonko”, en *Revista de Historia Indígena*, n° 3, Universidad de Chile, Santiago, 1997.

Silva Vargas, Fernando *Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile: esquema histórico-jurídico*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1962.

Stehberg, Rubén *La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica en Chile central*. Museo Nacional de Historia, Santiago 1976

Stehberg, Rubén; Cabeza, Angel “El cacicazgo de Malloa”, en revista *Nueva Historia* n° 10, Londres, 1984.

Téllez Lúgaro, Eduardo. “De Incas, picones y promaucaes: el derrumbe de la frontera salvaje en el confín austral del Collasuyo”, en *Cuadernos de Historia*, n° 10, Universidad de Chile, Santiago, 1990.

Thayer Ojeda, Luis *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, Imprenta La Ilustración, Santiago, 1919.

Thayer Ojeda, Tomás *Formación de la raza chilena*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1918.

-----. *Santiago durante el siglo XVI: constitución de la propiedad urbana i noticias biográficas de sus primeros pobladores*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1900.

-----. *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile*. Imprenta i Litografía Barcelona, Santiago, 1917.

-----. Trazegnies, Fernando de *Ciriaco de Urtecho: Litigante por amor. Reflexiones sobre la polivalencia táctica del razonamiento jurídico*. Universidad Católica del Perú, Lima, 1989.

Vázquez de Espinosa, Antonio *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Intitution, Washington, 1948.

Vega Palma, Alejandra “Articulación Colonial del espacio indígena: el pueblo de indios de Lora en el siglo XVII”, en *Cuadernos de Historia Indígena* n° 3, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

Vial Correa, Gonzalo “Teoría y práctica de la igualdad en indias”, en revista *Historia* n°3. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1964.

-----. *Historia de Chile*, Santiago, 1984.

Vicuña Mackenna, Benjamín *La era colonial*, Editorial Nacimiento, Santiago, 1974.

-----. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1869.

Videla, Marisol “El impacto de la mano de obra migrante mapuche en las haciendas de Maule y Concepción, 1716-1782”, en Julio Retamal Avila, coordinador, *Estudios Coloniales III*, Universidad Andrés Bello, Santiago, 2004.

Villalobos, Sergio *Historia del Pueblo Chileno*, IV Tomos, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1983.

-----. *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.

-----. *Tradición y Reforma en 1810*, Editorial Universitaria, Santiago, 1961.

-----. *El comercio y la crisis colonial*. Universidad de Chile, Santiago, 1968.

Villalobos, Sergio; et. al. *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998.

Whipple, Pablo “Encomienda e indios de estancia durante la segunda mitad del siglo XVII. Melipilla 1660-1681”, en revista *Historia* n° 31, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.

Zamorano Varea, Paulina “Notas sobre la vida y desintegración de la encomienda. 1700-1720”, en *Cuadernos de Historia* n° 21, Universidad de Chile, Santiago, 2001.

Zapater, Carreño, Pinto *Araucanía, temas de historia fronteriza*. Ediciones de la Universidad de La Frontera, Temuco, 1989.

Zavala, Silvio *La encomienda indiana*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1935.